

Tendencias estructurales en la agricultura de América Latina

Desafíos para las
políticas públicas

Mina Namdar-Irani
Octavio Sotomayor
Mônica Rodrigues
Adrián Rodríguez
Paul Wander



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Gracias por su interés en esta publicación de la CEPAL



Si desea recibir información oportuna sobre nuestros productos editoriales y actividades, le invitamos a registrarse. Podrá definir sus áreas de interés y acceder a nuestros productos en otros formatos.

 www.cepal.org/es/publications

 www.cepal.org/apps

SERIE

RECURSOS NATURALES Y DESARROLLO

201

Tendencias estructurales en la agricultura de América Latina

Desafíos para las políticas públicas

Mina Namdar-Irani

Octavio Sotomayor

Mônica Rodrigues

Adrián Rodríguez

Paul Wander



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Una primera versión de este documento fue preparada en 2016 por Mina Namdar-Irani, Consultora de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), y por Octavio Sotomayor, Oficial de Asuntos Económicos de la Unidad de Desarrollo Agrícola y Biodiversidad de la División de Recursos Naturales de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Esa versión fue revisada y actualizada con la colaboración de Mónica Rodrigues, Adrián Rodríguez y Paul Wander, Oficiales de asuntos económicos de la mencionada División de la CEPAL.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas
ISSN: 2664-4541 (versión electrónica)
ISSN: 2664-4525 (versión impresa)
LC/TS.2020/156
Distribución: L
Copyright © Naciones Unidas, 2020
Todos los derechos reservados
Impreso en Naciones Unidas, Santiago
S.20-00807

Esta publicación debe citarse como: M. Namdar-Irani, y otros, "Tendencias estructurales en la agricultura de América Latina: desafíos para las políticas públicas", *serie Recursos Naturales y Desarrollo*, N° 201 (LC/TS.2020/156), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) 2020.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Publicaciones y Servicios Web, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

Resumen.....	5
Introducción.....	7
I. Aspectos conceptuales.....	9
II. Las tendencias en países desarrollados.....	13
III. La evolución de las estructuras agrarias en América Latina.....	17
A. Países con tendencia a la concentración de la tierra.....	21
1. Evolución en Chile desde una mirada territorial.....	21
2. Evolución en Uruguay: una aceleración y transnacionalización de la concentración.....	23
B. Países con tendencia a la fragmentación de la tierra.....	25
1. Evolución en Perú: una intensa minifundización.....	26
2. México: Un incremento de las explotaciones en un contexto de liberalización económica.....	27
3. Brasil: Evolución oscilante.....	29
4. El Caribe.....	33
IV. Implicaciones del cambio estructural para las políticas públicas.....	35
Bibliografía.....	39
Serie Recursos Naturales y Desarrollo: números publicados.....	42
Cuadros	
Cuadro 1 Censos Agropecuarios en América Latina y el Caribe.....	18
Cuadro 2 Superficie promedio de explotaciones agrícolas.....	19
Cuadro 3 Evolución del número y superficie de las explotaciones entre las dos observaciones más recientes.....	20

Cuadro 4	Variación del número de explotaciones, entre Censos 1997 y 2007, por tramo de superficie y zona agroecológica homogénea	22
Cuadro 5	Uruguay: Evolución del número de explotaciones agropecuarias durante el siglo XX e inicio XXI, según estrato de tamaño	24
Cuadro 6	Perú: Evolución del número de explotaciones agropecuarias, 1994-2012, según estrato de tamaño.....	27
Cuadro 7	Brasil: Evolución de las explotaciones familiares, 1996-2017.....	31
Diagramas		
Diagrama 1	Nuevo paradigma del desarrollo rural	37
Gráficos		
Gráfico 1	Valor agregado agrícola como porcentaje del PIB, por grupo de países según rango de ingresos	14
Gráfico 2	Población rural, por grupo de países según rango de ingresos	14
Gráfico 3	Variación de la superficie promedio de las explotaciones entre las dos observaciones más recientes	20
Gráfico 4	Chile: Evolución de las estructuras agrarias, superficie total y superficie promedio de las explotaciones, 1955-2007.....	22
Gráfico 5	Chile: Evolución de las estructuras agrarias, número y superficie promedio de explotaciones, 1955-2007.....	23
Gráfico 6	Uruguay: Evolución de las estructuras agrarias, superficie total y superficie promedio de Explotaciones, 1980-2011	24
Gráfico 7	Uruguay: Evolución de las estructuras agrarias: número y superficie promedio de explotaciones, 1980-2011.....	25
Gráfico 8	Perú: Evolución de las estructuras agrarias, superficie total y superficie promedio de explotaciones, 1961-2012	26
Gráfico 9	Perú: Evolución de las estructuras agrarias, número y superficie promedio de explotaciones, 1961-2012.....	27
Gráfico 10	Brasil: Curva de Lorenz – distribución de la tierra agrícola	30
Gráfico 11	Brasil: Evolución de las estructuras agrarias, superficie total y superficie promedio de explotaciones, 1970-2017	30
Gráfico 12	Brasil: Evolución de las estructuras agrarias en Brasil, número y superficie promedio de explotaciones, 1970-2017	31
Mapas		
Mapa 1	México: Superficie promedio de las explotaciones agrícolas, 2007.....	28
Mapa 2	México: Variación de la superficie promedio de las explotaciones agrícolas, 2007.....	29
Mapa 3	Brasil: Superficie promedio de las explotaciones agrícolas, 2017.....	32
Mapa 4	Brasil: Variación de la superficie promedio de las explotaciones agrícolas, 2006-2017.....	32

Resumen

Las estructuras agrarias latinoamericanas y caribeñas se caracterizan por la coexistencia de pequeñas explotaciones familiares con medianas y grandes explotaciones, generando una estructura muy heterogénea y desigual, que se reproduce en forma constante en el tiempo. En este estudio se analizan las tendencias recientes de este fenómeno, a la luz de las cifras que arrojan los dos últimos Censos Nacionales Agropecuarios realizados en cada país. Se constata que el comportamiento de la estructura agraria depende finalmente de la evolución macroeconómica de cada país, y que es por tanto muy dinámico, observándose fenómenos contradictorios. En algunos países se observa un incremento del número de explotaciones, generalmente asociado a una profundización del proceso de fragmentación y minifundización. En otros se aprecian procesos de concentración de tierras, que finalmente implican una reducción en el número de explotaciones, especialmente de las más pequeñas. El estudio se enmarca dentro de una reflexión realizada en los últimos años por FAO acerca de sus objetivos estratégicos, así como dentro de una larga tradición de análisis de la CEPAL en torno al concepto de heterogeneidad estructural. En el caso agrario, la tesis del cambio estructural es relevante porque explicita que no bastan las políticas agrícolas para promover el desarrollo sectorial. Si bien éstas son fundamentales para apoyar a las explotaciones más pequeñas y para dar gobernabilidad a los procesos de cambio, el desarrollo de la agricultura también depende de la dinámica global de la economía. Esta tesis también señala que no es posible saltar sin más desde una economía basada en la agricultura a otra basada en la industria o los servicios. Para lograr el cambio estructural es necesario un gran desarrollo de la agricultura y de sus encadenamientos industriales y de servicios, lo que supone colocar al sector en una perspectiva más amplia, que debe ser debidamente considerada.

Introducción

El sector agropecuario regional creció a una tasa promedio de 2,8% entre 2000 y 2016, aumento que se explica por la expansión de su mercado interno de alimentos y por el rápido incremento de las exportaciones. En 2017 el sector agroalimentario de la región exportó un total de US\$ 238 mil millones, creciendo a una tasa anual de 8% desde 2000, por encima de la tasa de los otros sectores (5,3%). Esto ha llevado a una cada vez mayor relevancia del sector agroalimentario en las exportaciones totales: en 2017 las exportaciones sectoriales representaron 25,8% del total exportado por la región (921,7 mil millones de USD), lo que contrasta con lo que sucedía en el año 2000, cuando el sector representaba 18,4% del total exportado.

Estos resultados globales esconden procesos contradictorios que tienen que ver con cambios estructurales que se manifiestan a escala territorial e individual (hogares y empresas). Existen países y territorios en donde el dinamismo de la agricultura y de la economía lleva a un proceso de concentración del suelo, mientras que en otros se observa una tendencia a la minifundización. Ambos procesos impactan en la vida de las familias y tienen consecuencias para las políticas públicas.

Detrás de estos cambios estructurales se oculta una dura realidad social, compuesta por un contingente de entre 15 y 20 millones de pequeñas empresas gestionadas por hogares rurales pobres que están sometidas a una fuerte presión competitiva. La volatilidad de precios que es propia del sector agrícola se suma a los problemas de rentabilidad y caída de los ingresos provocada por los problemas de escala. Muchas de estas explotaciones están en territorios rezagados, cuyas condiciones agroecológicas limitan el desarrollo productivo agrícola. Ello se traduce en la búsqueda de opciones complementarias para que las familias puedan sobrevivir, entre los que sobresale el empleo extra-predial, especialmente empleo temporal. En muchos casos ello no es suficiente y eso explica el fenómeno de migración hacia las ciudades o hacia Estados Unidos (y otros países de la región) que se ha observado en los últimos años. Como lo ha planteado recientemente CEPAL (2020), este infra-consumo y esta insolvencia de las necesidades sociales constituyen una oportunidad perdida que limita el crecimiento de la economía.

La actual crisis sanitaria provocada por la pandemia de Covid-19 ha demostrado que la agricultura familiar juega un rol clave en materia de seguridad alimentaria, a lo que se suman sus aportes en la matención de los equilibrios ambientales y en la preservación de una importante herencia sociocultural. La emergencia agrava una situación económica que ya era compleja, y que está vinculada también a otros fenómenos globales como las dificultades del sector industrial para ganar competitividad a escala internacional y la tendencia a la re-primarización económica. Tratándose de un sector que ha mantenido su dinamismo, incluso durante la pandemia, es clave contar con un dispositivo de políticas públicas orientadas hacia la agricultura familiar, que permita aprovechar las ventajas que tiene el sector silvo agropecuario. Existen espacios que se abren en los mercados internos, y algunos segmentos ya juegan un rol en el mercado mundial. El objetivo es orientar y moderar un cambio estructural que logre la integración del sector de agricultura familiar a una economía regional más equitativa e integrada, que haga posible una transición desde puestos de trabajo agrícolas de baja productividad hacia puestos de trabajos agrícolas y no agrícolas de mayor productividad.

¿Cómo activar ese proceso, de por sí complejo, en un contexto post pandémico adverso y desafiante? Parte de las respuestas hay que buscarlas en otros sectores, pues la experiencia histórica demuestra que son ellos quienes deben ser capaces de integrar a la población rural que migra a la ciudad, y que como argumentaremos, constituye una tendencia estructural.

Este estudio busca promover una reflexión específica acerca de las tendencias de evolución de las estructuras agrarias, buscando relevar su impacto sobre las políticas sectoriales y multisectoriales. El trabajo se inicia con una referencia conceptual a los primeros planteamientos sobre el futuro de la agricultura campesina realizados por los economistas clásicos del siglo XIX, y a la continuación de este debate durante el siglo XX, considerando especialmente los trabajos de A. Chayanov sobre la agricultura campesina rusa de los años 20. Esta reflexión se relaciona con los análisis sobre las economías duales realizados por los economistas neoclásicos, teniendo especialmente a la vista los casos de los Estados Unidos y de Europa en los períodos de pre y post Segunda Guerra Mundial. Este análisis tuvo directa repercusión en la región, especialmente en lo que refiere a las reformas agrarias de los años sesenta y a las políticas que posteriormente han aplicado los países para apoyar a su agricultura familiar y desarrollar al sector alimentario como tal.

En la segunda sección se analiza la dinámica estructural de las agriculturas de los países desarrollados, considerando la realidad de los Estados Unidos, los países de la Unión Europea y Australia. Con ello se busca tener una referencia que permita una mejor comprensión de lo que acontece en nuestra región, pues esas experiencias dan cuenta de procesos virtuosos en donde se produce una sincronización (siempre relativa) entre agricultura e industria. En la tercera sección se analiza específicamente lo que acontece en la región, para lo cual se plantea una mirada general que luego se precisa a través de un análisis detallado de países en donde se observa fragmentación y concentración de tierras.

El estudio termina reflexionando sobre las implicancias de este fenómeno en las políticas sectoriales de fomento a la agricultura, así como sobre las políticas de desarrollo económico en general. En el actual contexto mundial, marcado por el impacto del Covid-19, este análisis es relevante por cuanto permite dimensionar las restricciones estructurales que incidirán sobre el desempeño del sector agropecuario de los próximos años.

I. Aspectos conceptuales

La discusión sobre las estructuras agrarias y el futuro de la agricultura familiar se remonta a los escritos de los economistas del siglo XIX, especialmente Marx (1867), quién analizó las primeras fases de desarrollo del sistema capitalista (la acumulación originaria), cuando los campesinos se separaron de sus medios de producción para transformarse en proletarios. El debate continuó con los análisis de Lenin (1899) acerca de la diferenciación del campesinado y de la superioridad de las empresas agrícolas de grandes escalas por sobre la pequeña producción, que auguraban su futura desaparición. Otro tanto planteó Kautsky en su clásico libro "La Cuestión Agraria" (1899), para quién la producción campesina de pequeña escala estaba condenada a desaparecer frente al desarrollo de la economía capitalista. Para Kautsky el campesinado encarnaba diversas características de retraso social tales como el aislamiento, el tradicionalismo y el individualismo.

Esta visión tradicional de la agricultura como víctima del desarrollo del sistema capitalista experimentó un giro con los aportes de Chayanov (1925), quién por primera vez reconoció la racionalidad económica particular de la agricultura campesina, como entidad diferente de la empresa agraria capitalista. Las motivaciones de esta última (búsqueda de la ganancia) son reemplazadas por otro tipo de motivaciones (satisfacción de las necesidades de la familia), lo que explica los comportamientos singulares detectados por Chayanov en la Rusia de inicios del siglo XX. Con la ayuda de datos estadísticos provenientes de encuestas de terreno, este agrónomo ruso demuestra que la explotación familiar es un organismo económico muy particular, cuyo volumen de actividad depende, en su nivel inferior, de lo que es necesario producir para asegurar la subsistencia de la familia, y en su nivel superior, de la cantidad máxima de trabajo que ella puede proporcionar. La superficie cultivada depende del tamaño de la familia, lo que permite obtener una renta anual que determina la existencia de la explotación. Alcanzado un cierto nivel, la familia no acepta incrementar su volumen de trabajo salvo si las ganancias obtenidas son sustanciales respecto del nuevo trabajo que debe ser invertido. En forma inversa, cuando debe enfrentar períodos de crisis, éstos se superan a través de una fuerte reducción del consumo. Estas características explican su capacidad de persistir en el tiempo, así como otros rasgos singulares tales como la resistencia a incorporar tecnología ahorradora de mano de obra,

el pago de precios por la tierra que excedían ampliamente la renta capitalizada o la tendencia a incrementar la producción para compensar una baja de los precios.

La traducción de este autor al inglés (1966) y al español (1974) generó una vasta literatura acerca del funcionamiento y de la persistencia de la agricultura campesina en diversos países de habla inglesa y en todos los países de la región. A partir de los años 1980 este autor influyó con fuerza en los debates teóricos sobre la agricultura familiar latinoamericana, incidiendo sobre los estudios rurales realizados en la región por diversos académicos de universidades, organismos internacionales y ONGs (Archetti, 1981; Brignol y Crispi, 1982; Ortega, 1982; Schetjman, 1982, entre muchos otros).

Dado que este autor sólo fue traducido recién en 1989 en Francia (Tchayanov, 1989), el debate sobre la agricultura familiar en ese país (y en África francófona) ha estado marcado por diversos autores locales, entre otros, los trabajos de Mendras (1967), que plantea el fin de la agricultura campesina en Francia, y de Servolin (1972), que releva la creciente articulación y dependencia de la agricultura familiar con las industrias agroalimentarias y sus posibilidades de permanecer en el tiempo con el apoyo de las políticas del Estado, coexistiendo con las medianas y grandes empresas agrícolas de tipo capitalista.

El problema de las economías duales y del rol de la pequeña propiedad también se ha analizado desde otras vertientes teóricas, más vinculadas a la economía neoclásica. Es el caso de los Estados Unidos en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, cuando los agricultores tenían bajos ingresos y eran el segmento "atrasado" de la sociedad, y se discutía acerca de sus modos de absorción por parte del sector industrial (Davis, 1929; Lewis, 1954; Schultz, 1964). En la década de los años sesenta surgió el concepto de "cambio estructural" para identificar alternativas de salida a esta situación (Ranis y Fei, 1961), al que le siguieron diversos estudios y análisis acerca de la necesidad de realizar reformas agrarias, implementar programas de transferencia tecnológica para incrementar la productividad, estrechar las relaciones entre las economías urbanas y rurales, fomentar el empleo rural no agrícola y mejorar el sistema institucional para proveer de servicios de apoyo a los agricultores.

A esta realidad, entre otras, se referían los análisis de la CEPAL en los años sesenta, cuando se acuñó el concepto de heterogeneidad estructural (Pinto, 1965; Pinto, 1970). Medio siglo después este tema sigue plenamente vigente, pues la agricultura familiar de la región ha perseverado en el tiempo y está estrechamente asociado a los problemas de pobreza, productividad y desarrollo económico que generan estos tipos de estructuras económicas. Como lo planteaba hace algunos años un documento de CEPAL: *"El cambio estructural debe sinergizarse en el conjunto de la economía con encadenamientos hacia atrás y hacia delante y con el apoyo a los sectores de productividad intermedia para vincularse de manera más dinámica con empresas más grandes o sectores de mayor liderazgo en productividad. En este proceso de "tiraje" desde arriba y ascenso desde abajo, el empleo va modificando su estructura, desplazando paulatinamente la población activa desde sectores de baja productividad hacia nuevos sectores que van dando mayor densidad al espacio intermedio. En este proceso tienden a cerrarse las brechas, moviendo al mismo tiempo el conjunto hacia mayor productividad, lo que redundará, a la larga, en una distribución más diversificada pero menos desigual y una creciente reubicación de la población económicamente activa en sectores de media y alta productividad"* (CEPAL, 2012).

La tesis del cambio estructural es relevante porque explicita que no bastan las políticas agrícolas para promover el desarrollo sectorial. Si bien estas son fundamentales para apoyar a las explotaciones más pequeñas y dar gobernabilidad a dicho proceso de cambio, el desarrollo de la agricultura también depende de la dinámica global de la economía. Esta tesis también señala que no es posible saltar sin más desde una economía basada en la agricultura a otra basada en la industria o los servicios. Ya lo indicaba Arthur Lewis hace más de medio siglo: "las revoluciones industrial y agrícola siempre van juntas, y... las economías en donde la agricultura está estancada no muestran un desarrollo industrial" (Lewis, 1954). En suma, para lograr el cambio estructural es necesario un gran desarrollo de la agricultura y de sus encadenamientos

industriales y de servicios, lo que supone colocar al sector en una perspectiva más amplia, que muchas veces no es debidamente considerada por los especialistas agrarios.

La premisa de mediados del siglo XX, que indica que sin incremento en la productividad de la agricultura no es posible la industrialización, sigue estando plenamente vigente. Sin embargo, hoy el problema se hace más complejo, pues los problemas de eficiencia productiva deben ser compatibilizados con las externalidades positivas y negativas que resultan del rol de la agricultura en la ocupación de los territorios, incluyendo su incidencia en cambio climático y biodiversidad. Si bien este último aspecto no es el foco de este estudio, es pertinente reconocer su importancia para explicitar que todo no es reducible a sólo un problema de productividad.

II. Las tendencias en países desarrollados

Algunos autores señalan que cuando el desarrollo de la agricultura y de la industria se presenta en forma sincronizada, se genera un proceso de cambio estructural en la agricultura que se caracteriza por cuatro procesos persistentes e interrelacionados (Barrett et al, 2010):

- i. Una declinación de la participación de la agricultura en el PIB y el empleo (ver gráfico 1)
- ii. Una migración rural-urbana que estimula la urbanización (ver gráfico 2)
- iii. El auge de una moderna economía industrial y de servicios, y;
- iv. Una transición demográfica desde altas a bajas tasas de natalidad y mortalidad en áreas rurales atrasadas, asociadas con mejores estándares de salud en las áreas urbanas.

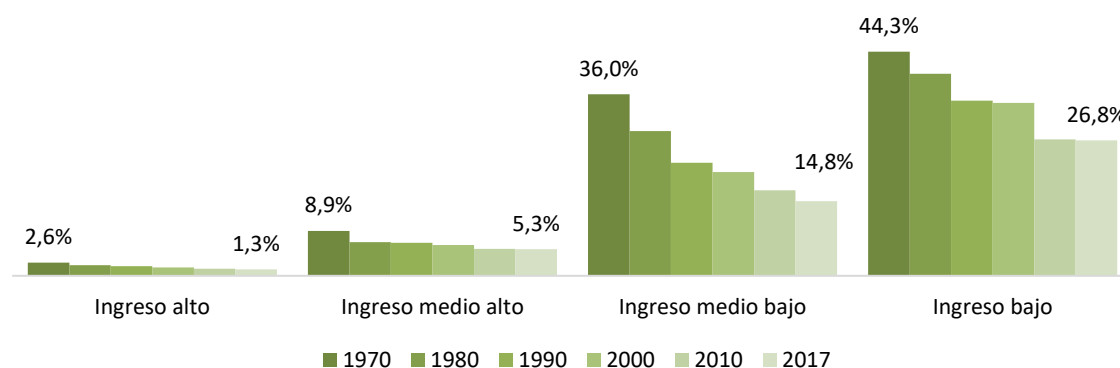
En los últimos cincuenta años la participación de la agricultura en el PIB ha retrocedido en todos los países, con independencia de su nivel de ingresos, pero sobre todo, en términos relativos, en los grupos de ingresos altos y medio-bajos (gráfico 1). Por el contrario, la agricultura sigue contribuyendo con más de una cuarta parte al PIB de las economías de ingresos bajos en el mundo. Al comparar con la participación de la población rural en la población total (gráfico 2), se aprecia que esta es mucho más elevada, en todas las categorías de ingresos de los países, comparada con la contribución de la agricultura al PIB. Aunque reconociendo que no toda actividad agrícola es llevada a cabo por la población rural, y que no toda población rural se dedica a la agricultura, la comparación entre las dos contribuciones refleja, en alguna medida, la baja productividad del sector agropecuario. La reducción de la población rural como parte de la población total ha sido más intensa entre los países de ingresos medio-altos. La correlación es clara: a mayor nivel de ingreso menores son las participaciones de la agricultura en el PIB y de la población rural en la población total.

El resultado final de la transformación estructural que refleja la contribución decreciente de la agricultura a la actividad económica de un país es una economía en donde la productividad del capital y del trabajo en la agricultura es ecualizada con la de otros sectores, a través de un buen funcionamiento de los mercados laborales y de capitales.

Este es el fenómeno que caracteriza el cambio estructural en los Estados Unidos. En 2017 este país contaba con 2.0 millones de explotaciones, lo cual implica una significativa reducción considerando que en 1930 ellas sumaban 6.5 millones. Esto ha implicado un incremento sostenido de las escalas de

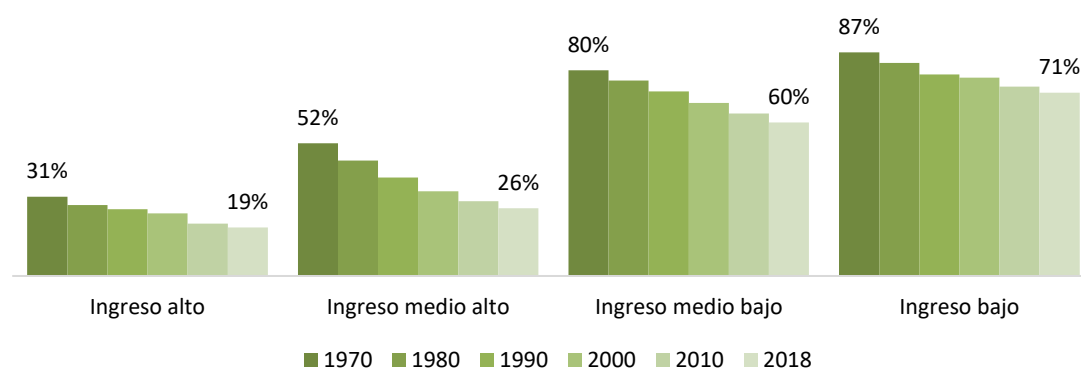
producción, lo que se ve reflejado en el incremento del tamaño promedio de las explotaciones, desde 61 ha en 1930 a 178 ha en 2017 (USDA)¹. La misma tendencia se aprecia en el empleo agrícola primario: con una caída de cerca del 80%, éste ha pasado desde alrededor de 10 millones de personas en 1945 hasta 2.6 millones en 2017 (OCDE, 2011; USDA, 2017)².

Gráfico 1
Valor agregado agrícola como porcentaje del PIB, por grupo de países según rango de ingresos
(En porcentajes)



Fuente: CEPAL en base a datos de FAOSTAT. Clasificaciones de ingreso del Banco Mundial.

Gráfico 2
Población rural, por grupo de países según rango de ingresos
(Porcentaje de la población total)



Fuente: CEPAL en base a datos de FAOSTAT. Clasificaciones de ingreso del Banco Mundial.

Nota: la definición de lo rural es distinta según países.

Otro tanto se observa en Europa, en donde hay una fuerte presencia de la agricultura familiar campesina. Suecia fue el primer país europeo cuyas cifras censales evidenciaron una tendencia a la disminución del número de explotaciones, antes de 1950. En Francia, el censo de población de 1962 mostró que la población activa agrícola había disminuido a razón de 3.5% anual en los ocho años

¹ En 2007 el tamaño promedio era 192. La tendencia del largo plazo es a la concentración, aunque en los últimos años la tendencia se ha revertida.

² Entre 2000 y 2017 el número de empleados en agricultura primaria subió desde 2 millones hasta 2.6 millones. Ver <https://www.ers.usda.gov/data-products/ag-and-food-statistics-charting-the-essentials/ag-and-food-sectors-and-the-economy.aspx>.

precedentes, lo que generó un gran impacto entre los especialistas, pues empezó a ser aceptada la tesis de una estructura agraria dinámica, generadora de segmentos de población que eran absorbidos por el sector industrial (Klatzmann, 1978). Hoy la disminución del número de explotaciones agrícolas en Europa es un fenómeno generalizado, que expresa una transformación estructural que, si bien es inexorable, ha generado no pocas tensiones sociales y políticas, parte de las cuales han sido moderadas con la Política Agraria Común y otras políticas estructurales.

El número total de explotaciones en la Unión Europea no ha cesado de disminuir desde 1966, fecha del primer censo agrícola europeo disponible. En esa época los seis países que conformaban la Comunidad Europea contaban con dos veces más explotaciones que hoy día. Entre 1990 y 2003, siguiendo la tendencia de los años precedentes, todos los países constataron que el número de explotaciones disminuía, a veces de manera drástica: en 13 años desaparecieron dos millones de explotaciones (tres cuartas partes de ellas en Italia, España y Francia), a un ritmo promedio de 420 unidades por día. En Francia, donde el número de explotaciones ha retrocedido en un tercio y la superficie agrícola en un 2%, las tierras liberadas han permitido un incremento en el tamaño de las explotaciones ya existentes o la creación de nuevas fincas, por venta o arriendo. El tamaño medio de las explotaciones francesas pasó de 30 a 45 hectáreas entre 1990 y 2003 (Chatellier y Delame, 2007). En los 28 países de la Unión Europea, entre 2010 y 2016 el número de explotaciones agrícolas disminuyó un 14,5%, desde 12,2 millones hasta 10,5 millones, y en el mismo tiempo el tamaño promedio aumentó de 14,4 ha a 16,6 ha (superficie agrícola utilizada, SAU). Aunque el número de explotaciones disminuye y se incrementan los tamaños promedio, en su gran mayoría éstas siguen siendo agricultura familiar. En Francia, por ejemplo, las explotaciones con más de 200 ha de SAU representaban en el año 2016 el 5,6% del número total y el 26,3% de la superficie.

Otro caso de cambio estructural es el de Australia, donde a pesar de que la producción agrícola total ha crecido regularmente, en las últimas décadas el número de fincas ha decrecido en forma sostenida, pasando desde 162,000 explotaciones comerciales en 1985 a cerca de 130,000 en 2005 y hasta 86,000 en 2015-16³, lo que ha implicado una caída del 46% en treinta años (ABARE, 2006; ABARE, 2015-16). Esta misma tendencia se aprecia en el empleo rural: con una caída del 17%, éste ha pasado desde alrededor de 437,000 personas en 1999/2000 hasta 363,000 en 2009/2010 (ABARE 2006; ABARE-BRS 2010). Ello ha dado origen a un debate público que ha recibido considerable atención de los medios (Pritchard y McManus, 2000), en donde la tesis central es que existe una crisis del modelo australiano de agricultura familiar.

³ ABARE. <http://www.agriculture.gov.au/abares/data/agricultural-census-visualisations#number-of-businesses>.

III. La evolución de las estructuras agrarias en América Latina

La agricultura latinoamericana se caracteriza por la coexistencia de pequeñas explotaciones familiares con medianas y grandes explotaciones, generando una estructura agraria muy heterogénea y desigual, que se reproduce en forma constante en el tiempo. Por ejemplo, una operación agrícola en Brasil, Bom Futuro, cuenta con 530 mil ha de cultivos, alrededor de 59% de la superficie total agrícola de El Salvador. Por otro lado, un 46% de las explotaciones agrícolas en Brasil cuentan con menos de 1 ha de superficie (IBGE, 2017). Oxfam estima que el 1% de las explotaciones más grandes al nivel regional cuentan con un 51% de la superficie agrícola regional (Burgos, 2016).

En términos de tendencias, el comportamiento de la estructura agraria es dinámico, observándose fenómenos contradictorios entre países. En algunos casos, se observa un incremento del número de explotaciones, generalmente asociado a una profundización del proceso de fragmentación y minifundización. En otros, se aprecia que el gran dinamismo sectorial, acompañado del crecimiento de la economía y liberalización de las inversiones, genera procesos de concentración de tierras e integración vertical de las cadenas de valor que implican finalmente una reducción en el número de explotaciones, especialmente de las más pequeñas.

Si bien se puede tener sólo un panorama parcial de la evolución regional de la estructura agraria, los datos disponibles evidencian estos comportamientos diferenciados. Como se puede apreciar en los cuadros 1 y 2 y el gráfico 3, el grupo de países conformado por Paraguay, Argentina, Uruguay, Chile, Brasil y Venezuela muestra una tendencia a la concentración, más o menos marcada según el país. Es así que se observa una reducción del número de explotaciones que oscila entre 2% en Brasil y 20% en Argentina, y un incremento de sus tamaños promedios que varía desde 6% (Venezuela) hasta 38% en Paraguay.

Cuadro 1
Censos Agropecuarios en América Latina y el Caribe
(Años de los Censos disponibles)

País	Años
Antigua y Barbuda	2007, 2022**
Argentina	1888, 1895, 1908, 1914, 1937, 1947, 1952, 1960, 1969*, 1988, 2002, 2008*, 2018**
Bahamas	1930, 1950, 1994
Barbados	1930, 1950, 1961, 1971, 1989
Belice	1950, 1973/74, 2011, 2020**
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1950, 1964, 1984*, 2013, 2023**
Brasil	1920, 1940, 1950, 1960, 1970, 1975, 1980, 1985, 1995-96, 2006, 2017
Chile	1930, 1936, 1955, 1965, 1976, 1997, 2007, 2020**
Colombia	1951, 1960, 1970/71, 1989, 2001, 2014
Costa Rica	1950, 1955, 1963, 1973, 1984, 2014, 2024**
Cuba	1952
Ecuador	1954, 1962, 1974, 2000
El Salvador	1929, 1950, 1961, 1971, 2007-08
Guatemala	1930, 1950, 1964, 2003
Guyana	1950, 1968/69, 2018**
Haiti	1950, 1971, 2008/09
Honduras	1952, 1965, 1966, 1974, 1993, 2018**
Jamaica	1950, 1961, 1968/69, 1996, 2007
México	1930, 1940, 1950, 1960, 1970, 1981, 1991, 2007, 2020/21**
Nicaragua (a)	1963, 1971*, 2001, 2011, 2020**
Panamá	1950, 1961, 1971, 1981, 1991, 2001, 2011, 2021**
Paraguay	1956, 1961, 1981, 1991, 2008, 2020**
Perú	1929, 1961, 1972, 1994, 2012, 2022**
República Dominicana	1950, 1960, 1971, 2021**
San Cristóbal y Nieves	1987, 2000
Santa Lucía	1973/74, 1986, 2007, 2021/22**
San Vicente y las Grenadinas	1972/73, 1986, 2019**
Suriname	1959, 1969, 2008
Trinidad y Tobago	1951, 1964, 2004
Uruguay	1852, 1900, 1908, 1916, 1924, 1930, 1937, 1943, 1946, 1951, 1956, 1961, 1966, 1970, 1980, 1990, 2000, 2011, 2021**
Venezuela (República Bolivariana de)	1950, 1961, 1971, 1976, 1987, 1992, 1997-98, 2007-08

Fuente: Elaboración propia en base a FAO (World Programme for the Census of Agriculture) y IHSN (International Household Survey Network).

*Censo muestra imperfecciones que limita su uso;

**Censo planeado o sin resultados definitivos hasta la fecha.

Cuadro 2
Superficie promedio de explotaciones agrícolas
(Hectáreas y tasas de variación)

País	Observación más reciente (A)		Observación anterior (B)		Variación Superficie Promedio Explotaciones (entre A y B)
	Año	Valor	Año	Valor	
Paraguay	2008	107,3	1991	77,5	38,5%
Argentina	2002	524,1	1988	423,6	23,7%
Uruguay	2011	361,5	2000	296,9	21,8%
Chile	2007	121	1997	111,2	8,8%
Brasil	2017	69,1	2006	64,5	7,1%
Venezuela (República Bolivariana de)	2007-2008	63,8	1997-1998	60,0	6,3%
Ecuador	2000	14,7	1974	15,3	-4,3%
Perú	2012	17,1	1994	20,1	-14,9%
México	2007	20,2	1991	24,6	-17,9%
Costa Rica	2014	25,9	1984	31,7	-18,3%
Nicaragua	2011	22,0	2001	31,8	-30,8%
El Salvador	2007-2008	2,3	1971	3,5	-34,3%
Promedio países		51,4		60,1	-14,5%
Promedio de países con concentración		98,3		91,1	8,0%
Promedio de países con fragmentación		19,0		23,3	-18,4%

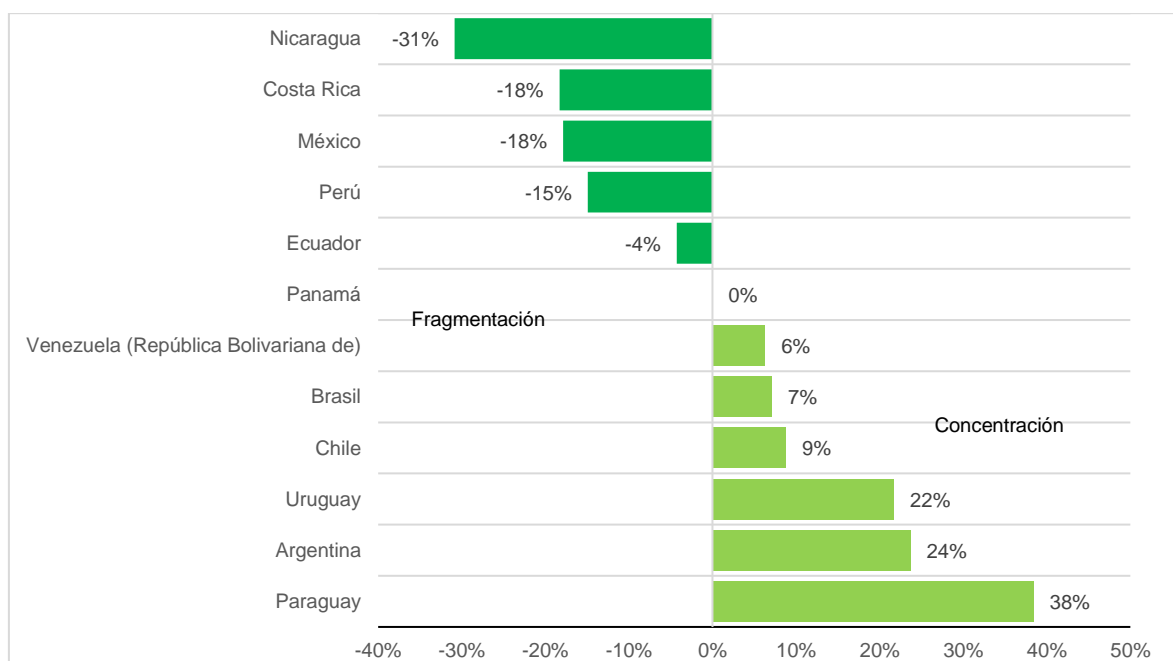
Fuente: Elaboración propia a partir de los últimos Censos Agropecuarios más recientes de cada país.

Un proceso inverso de fragmentación se desarrolla en El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, México, Perú y, en cierta medida, Ecuador. Allí, el número de explotaciones crece desde un 26% (México) hasta un 47% (Salvador). Ello se traduce en una reducción de la superficie promedio desde un 4% (Ecuador), hasta un 35% (Salvador).

En número absoluto, el proceso de fragmentación es más intenso que el de concentración. Es así que en el grupo de los 11 países analizados, se evidencian 1,9 millones explotaciones adicionales, lo cual implica un incremento de 14,5% en las últimas décadas.

En la mayoría de los países analizados, la superficie total controlada por las explotaciones muestra una tendencia relativamente estable (gráfico 3). Como excepción, se debe mencionar a Paraguay, México y Perú donde se verifica una incorporación de nuevas tierras (7,3 millones has; 4,0 millones has y 3,3 millones has, respectivamente). A la inversa, Brasil, Costa Rica, Nicaragua y Venezuela sufren una pérdida de tierras silvoagropecuarias, en superficies de alrededor de 800 mil has en los dos países centroamericanos, cerca de 3 millones has en Venezuela, y 23,7 millones en Brasil.

Gráfico 3
Variación de la superficie promedio de las explotaciones entre las dos observaciones más recientes
(En porcentajes)



Fuente: CEPAL en base a datos de FAOSTAT.

Cuadro 3
Evolución del número y superficie de las explotaciones entre las dos observaciones más recientes
(Número de explotaciones, miles de ha y porcentajes)

País	N° de Explotaciones Agrícolas					Superficie Total de Explotaciones Agrícolas (miles ha)				
	Año (A)	Valor	Año. (B)	Valor	Var. (%)	Año (C)	Valor	Año (D)	Valor	Var. (%)
Paraguay	1991	307 221	2008	289 649	-6	1991	23 818	2008	31 087	31
Argentina	1988	418 800	2002	333 533	-20	1988	177 400	2002	174 808	-1
Uruguay	2000	55 295	2011	44 890	-19	2000	16 420	2011	16 227	-1
Chile	1997	329 563	2007	301 269	-9	1997	36 638	2007	36 439	-1
Brasil	2006	5 175 636	2017	5 072 152	-2	2006	333 680	2017	350 253	5
Venezuela (República Bolivariana de)	1997-1998	500 959	2007-2008	424 256	-15	1997-1998	30 064	2007-2008	27 074	-10
Perú	1994	1 764 660	2012	2 260 973	28	1994	35 382	2012	38 742	9
México	1991	4 407 880	2007	5 548 845	26	1991	108 300	2007	112 300	4
Costa Rica	1984	101 938	2014	93 017	-9	1984	3 234	2014	2 406	-26
Nicaragua	2001	196 909	2011	261 321	33	2001	8 935	2011	8 194	-8
Salvador	1971	270 868	2007-2008	397 433	47	1971	950	2007-2008	900	-5
Total		13 529 729		1 027 305	11		774 821		798 424	3
Subtotal de países con concentración		6 787 474		6 465 716	-5		618 020		635 881	3
Subtotal de países con fragmentación		6 742 255		8 561 589	27		156 801		162 543	4

Fuente: Elaboración propia a partir de los últimos Censos Agropecuarios más recientes de cada país.

A. Países con tendencia a la concentración de la tierra

Paraguay, Argentina, Uruguay, Chile y Venezuela han perdido 218,3 mil explotaciones en las últimas dos décadas, lo cual significa una disminución de un 13,5%. En Paraguay y Chile, la reducción fue relativamente leve (6% y 9% respectivamente), mientras que en Argentina, Uruguay y Venezuela el proceso fue mucho más intenso, con una disminución del número de las explotaciones que osciló entre un 15% y 20%. En todos estos países –donde los tamaños de las unidades de producción son relativamente altos (más de 60 has) – éstos han crecido en una proporción que varía desde 6% (Chile) a casi 40% (Paraguay).

Si bien este grupo de países tienen una tendencia común de concentración, se observan diferencias en sus procesos, una de las cuales dice relación con la superficie en producción. Es así que en países como Chile, Argentina y Uruguay, la superficie total controlada por las explotaciones se ha estabilizado desde hace varias décadas. Paraguay, por su parte, sigue incorporando nuevas tierras a la producción, con un incremento de más de 7,3 millones de hectáreas (30%) en el período 1991-2008 (CAN 1991 y 2008), mientras Venezuela muestra una pérdida de tierras silvoagropecuarias de casi 3 millones de hectáreas.

Una descripción más detallada de los procesos ocurridos en dos de estos países –Chile y Uruguay– nos permite poner en evidencia otras diferencias.

1. Evolución en Chile desde una mirada territorial

Los datos del VII Censo Agropecuario y Forestal realizado en 2007 muestran que se produjo una disminución del 8,6% en el número total de explotaciones censadas, comparado con el censo anterior realizado en 1997 (INE, 2007).

Esta disminución se aprecia con mayor claridad desde un ángulo agroecológico y no sólo administrativo. El cuadro 3 indica que la disminución del número de explotaciones es mayor en dos tipos de zonas: por un lado, en las zonas dinámicas, y por otro, en aquellas con muy bajo potencial. Es así que en el Valle de Riego, zona con alto potencial agrícola y a la vez más urbanizada, el descenso es de 15%, variación similar a aquella observada en la Precordillera (14%), Zona Austral (11%) y Desierto y Secano Norte Chico (10%). En las áreas de potencial intermedio como los secanos, la disminución es bastante menor, oscilando entre 1% y 6%.

Otro ángulo para analizar este fenómeno es razonar por tamaños de explotación. En el mismo cuadro 3, se aprecia que cae el número de predios en todos los segmentos, acentuándose más la caída en los tramos intermedios. Es así que la mayor reducción se sitúa en los estratos 50-100 has (19%) y 25-50 has (15%), mientras los tramos extremos (las más pequeñas y las más grandes) se reducen solamente en un 8-9%.

Sin embargo, este análisis se matiza al observar esta variación por rango de superficie y también por zona agroecológica. Se constata que en el Valle de Riego, donde se presenta la agricultura más intensiva y una alta interacción con las economías urbanas, la mayor caída en el número de predios se presenta en los tramos más pequeños (15%), lo que podría explicarse por una combinación entre la expansión urbana y el aumento en la escala productiva. Si se observa la situación del Valle de Secano, que incluye los suelos de la depresión intermedia ubicados entre las regiones de Bío Bío y Los Ríos, donde la producción es de carácter más extensiva, y además existe una importante proporción de predios indígenas, se evidencia que en el estrato más pequeño persiste la lógica de la subdivisión predial. En la Precordillera y en el Secano Interior la baja se concentra en los tamaños intermedios, lo que puede deberse a la expansión de las plantaciones forestales que operó principalmente en predios sin problemas de saneamiento de títulos y preferentemente en grandes superficies.

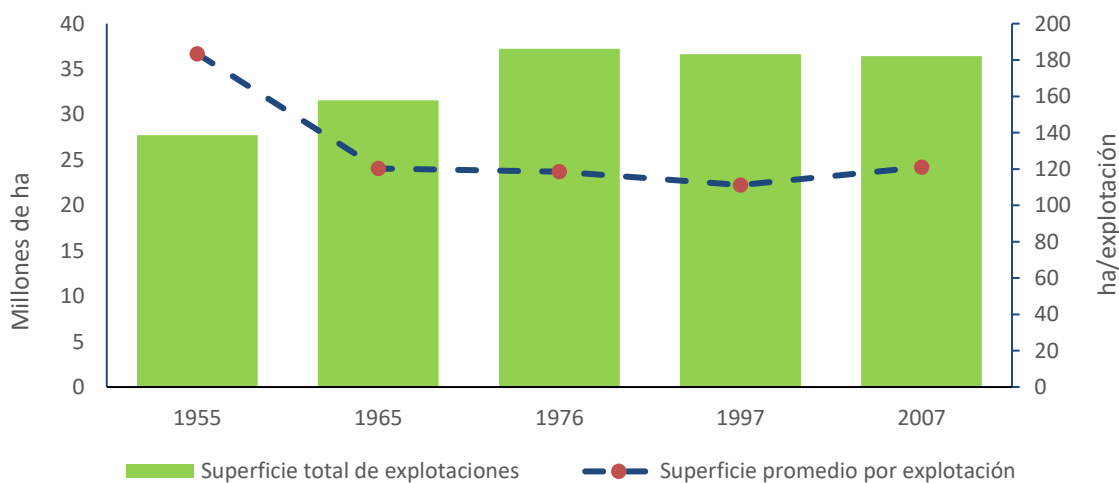
Cuadro 4
Variación del número de explotaciones, entre Censos 1997 y 2007,
por tramo de superficie y zona agroecológica homogénea
(Tasas de variación)

Área agroecológica homogénea	Tramo de superficie de explotación					Total
	0 a 25 has	25 a 50 has	50 a 100 has	100 a 250 has	Más de 250 has	
Desierto y seco norte chico	-11	-16	-17	16	11	-10
Secanos costero e interior	-2	-16	-23	-14	-9	-6
Valles y depresión intermedia de riego	-15	-13	-9	-9	-5	-15
Valle de seco	3	-20	-23	-19	-7	-1
Precordillera	-11	-21	-31	-18	-12	-14
Cordillera	2	-5	-21	-2	-12	-3
Chiloé	-24	-15	-20	-26	-22	-23
Zona austral	29	38	18	11	-10	11
Otros (islas y ñadis)	-14	-30	-22	-26	-11	-17
Total	-8	-15	-19	-12	-9	-9

Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Agropecuarios 1997 y 2007 e información proporcionada por Qualitas, Plataforma de información Q3i.

Los gráficos 4 y 5 presentan información complementaria sobre la evolución del tamaño promedio de las explotaciones, del área agrícola y del número de explotaciones entre 1955 en 2007.

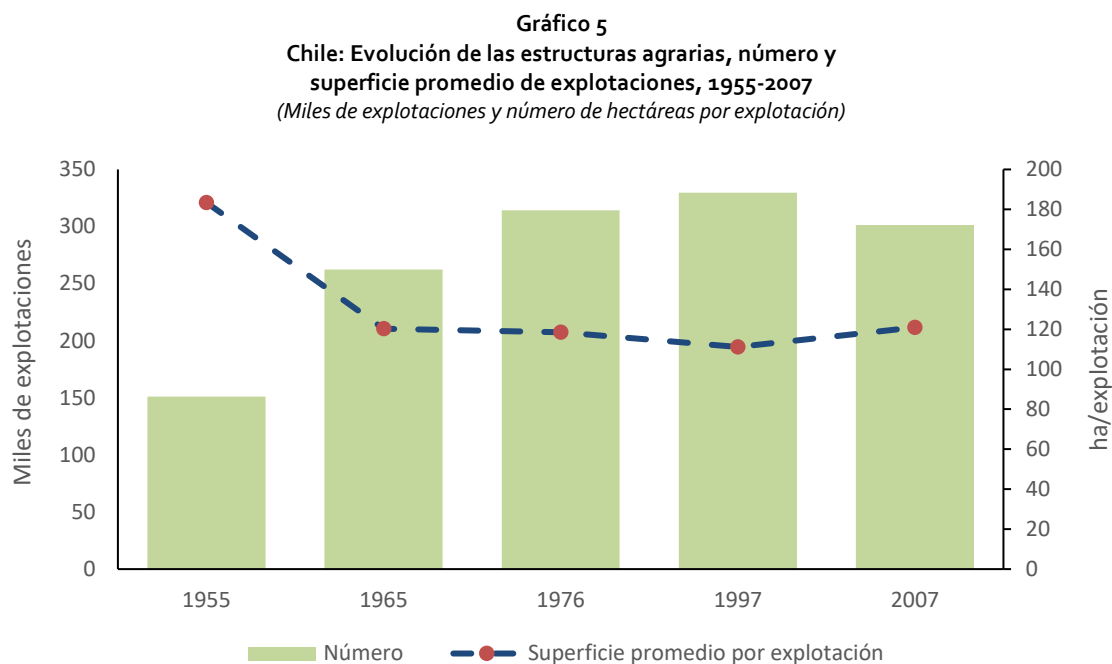
Gráfico 4
Chile: Evolución de las estructuras agrarias, superficie total y superficie promedio de las explotaciones, 1955-2007
(Millones de hectáreas y hectáreas por explotación)



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos Agropecuarios.

La agricultura familiar también depende de una dinámica macroeconómica, que va mucho más allá de las políticas sectoriales. Luego de años de fragmentación de la estructura agraria (por ventas o herencias), el sector está iniciando un proceso de reestructuración que tiende a la concentración de

tierras, que es consecuencia de la búsqueda de una mayor rentabilidad (economías de escala) y de un proceso de crecimiento económico (principalmente urbano) que está siendo capaz de absorber a la población rural que migra a las ciudades (gráficos 4 y 5).



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos Agropecuarios.

2. Evolución en Uruguay: una aceleración y transnacionalización de la concentración

La estructura agraria del Uruguay se ha caracterizado tradicionalmente por una fuerte concentración de tierras. Durante el siglo XX el predio ganadero típico era una estancia con superficies superiores a las 1000 hectáreas, en tanto que el predio agrícola típico era una chacra cerealera de superficie muy variable pero usualmente de menos de 100 hectáreas, con bajos niveles de inversión en insumos industriales y maquinaria agrícola (Piñeiro y Moraes, 2008). Según estos autores, "hacia la mitad del siglo XX, la estructura bipolar latifundio/minifundio se mostraba de manera muy característica: en 1956 los predios menores de 100 ha totalizaban tres cuartos de todos los establecimientos, pero concentraban menos del 10% de la superficie en producción, mientras que los predios mayores de 1000 ha eran apenas el 4% del total de los establecimientos y concentraban el 56% de la superficie explotada. En cambio, durante la segunda mitad del siglo XX, el número total de predios disminuyó de manera sostenida, más por la desaparición de predios de los estratos menores que de los mayores". La reducción más significativa se presenta en el estrato de las explotaciones menores a 99 hectáreas (cuadro 5).

El último Censo (2011) evidencia un nuevo quiebre en el proceso de estancamiento que caracterizaba a la estructura agraria nacional desde mediados de los años setenta, consolidando un proceso de crecimiento, fundamentalmente a partir de la dinámica de los sectores agroexportadores, intensificación del capital constante vía tecnología (p. ej. biotecnología, genética, y fertilizantes), mayor integración al mercado mundial, emergencia de nuevos actores transnacionales, crecimiento de los asalariados rurales, en definitiva profundizando las relaciones sociales de producción capitalista en la sociedad rural uruguaya de inicios del siglo XXI (Riella A., Romero J., sf) (gráficos 6 y 7). En la última

década se ha producido un nuevo descenso fuerte de las pequeñas unidades de producción (menos de 100 has), llegando a su mínimo histórico, igualando el valor que tenía en 1908.

Cuadro 5
Uruguay: Evolución del número de explotaciones agropecuarias durante el siglo XX e inicio XXI, según estrato de tamaño
(Número de explotaciones)

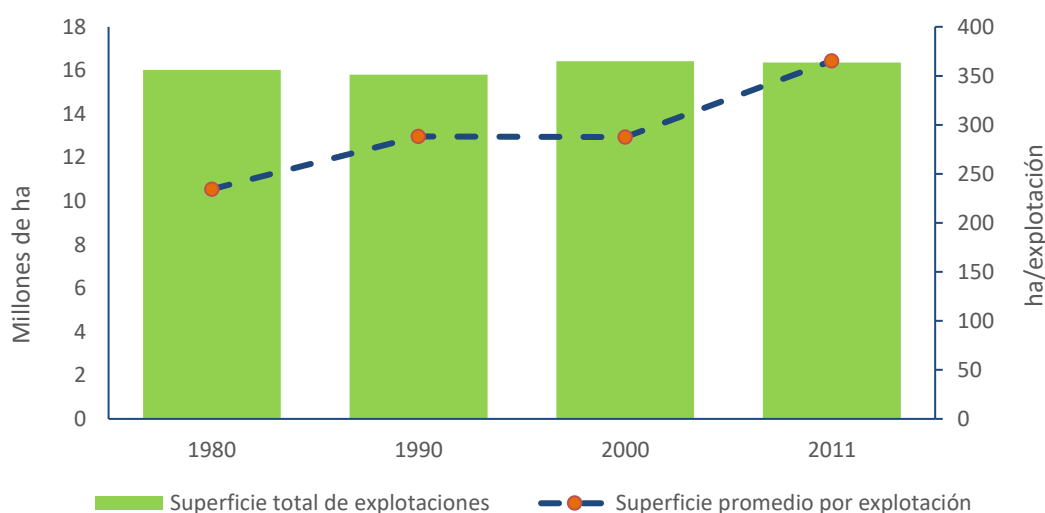
Explotación	1908	1913	1937	1951	1961	1970	1980	1990	2000	2011
1 a 99 ha	24 433	35 984	52 462	63 126	65 034	56 239	46 935	33 811	34 208	24 931
100 a 999 ha	15 375	18 995	17 467	18 530	18 085	16 963	17 532	16 975	17 053	1 5821
>999 ha	3 781	3 551	3 485	3 602	3 809	3 961	3 895	4 030	4 034	4 138
Total	43 874	58 530	73 414	85 258	86 928	77 163	68 362	54 816	55 295	44 890

Fuente: Elaborado por Piñeiro (2011) a partir de Finch (1980) y selección de Censos Generales Agropecuarios respectivos. Para los años 2000 y 2011, Censos Generales Agropecuarios. MGAP. DIEA.

Estudios recientes sobre el comportamiento del mercado de tierras evidencian un ascenso vertiginoso en el número de transacciones y cantidad de hectáreas involucradas en estos últimos años. Entre el 2000 y el 2011 se comercializó casi el 41% del total de la superficie agraria del país, de las cuales un 36% corresponde a predios inferiores a 500 has. Una característica de estas compra-ventas es que la mayoría absoluta (54%) del total de las hectáreas vendidas en este período han sido adquiridas por Sociedades Anónimas, en su mayoría extranjeras.

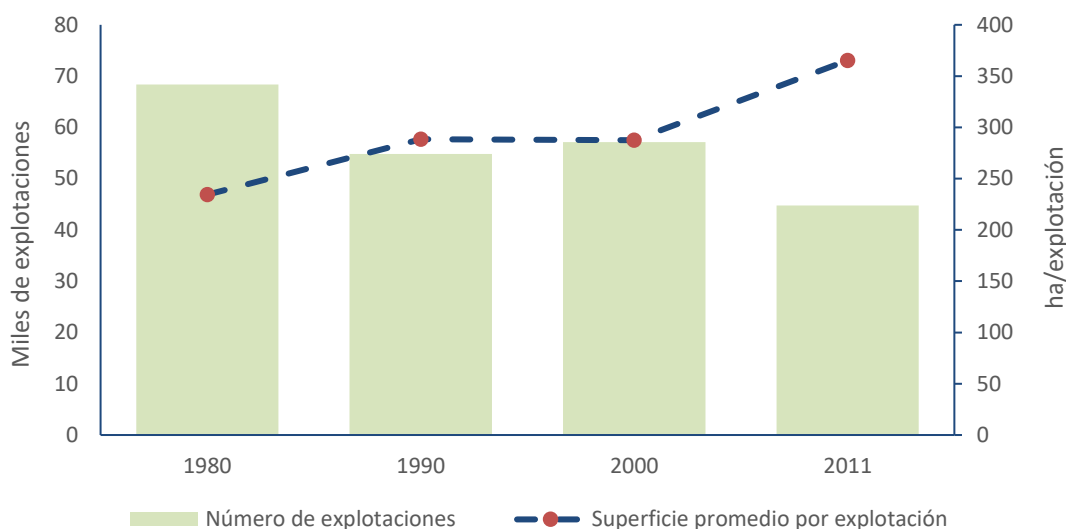
La expresión más clara de este fenómeno es la ampliación de la superficie forestal, fuertemente impulsada por grandes empresas transnacionales atraídas por los incentivos tributarios establecidos en la ley N° 15.939 de 1987, y el desarrollo de los denominados "pools de siembra", que se dedican al cultivo de la soja y el trigo.

Gráfico 6
Uruguay: Evolución de las estructuras agrarias, superficie total y superficie promedio de explotaciones, 1980-2011
(Millones de hectáreas y hectáreas por explotación)



Fuente: Elaboración propia a partir de DIEA, Censos Agropecuarios.

Gráfico 7
Uruguay: Evolución de las estructuras agrarias: número y
superficie promedio de explotaciones, 1980-2011
(Miles de explotaciones y número de hectáreas por explotación)



Fuente: Elaboración propia a partir de DIEA, Censos Agropecuarios.

El corolario de todos estos factores ha sido el aumento del precio de la tierra que a inicios del año 2000 tenía un valor de venta promedio por hectárea de US\$ 448, pasando en 2011 a un valor promedio de US\$ 3.196. En las regiones con mayor aptitud agrícola el precio promedio superó los US\$ 5.000 a fines del período. Los precios de los arriendos también mostraron un aumento importante en el período, pasando de US \$28 promedio en el año base a US\$ 152 la hectárea en el 2011, y en los predios agrícolas el precio de arriendo promedio se ubicó por encima de los US\$300 en ese año (Riella A., Romero J., sf).

Estos resultados indican que el conjunto de normas y políticas implementadas por las dos últimas administraciones no han podido revertir los factores que están provocando la concentración de la tierra en el país.

Si bien se realizó una reforma profunda en el mercado de empleo rural protegiendo y dando derechos a los asalariados rurales que habían sido históricamente postergados, no se pudo implementar una política tan vigorosa en los aspectos vinculados a la estructura agraria y defensa de la producción familiar. En efecto, si bien se han hecho diferentes esfuerzos legislativos y se han impulsado políticas para desestimular la concentración de la tierra, controlar los usos del suelo y regular las Sociedades Anónimas, éstas han tenido efectos más simbólicos que reales. Asimismo, las políticas de apoyo a la agricultura familiar han tenido un impacto más en el reconocimiento de este segmento que en la redistribución de los recursos productivos.

B. Países con tendencia a la fragmentación de la tierra

Perú, México, Nicaragua, Salvador y, en forma menos clara y clásica, Brasil y Costa Rica muestran una tendencia de fragmentación de la tierra. Es así que en las últimas dos décadas, el conjunto de explotaciones agrícolas de este número de países incrementó en más de 2,1 millones de unidades, implicando un aumento de 18%. Excluyendo a Brasil y Costa Rica, que exhiben procesos distintos, se observan incrementos aún mayores, que oscilan entre 26% (México) y 47% (El Salvador).

La superficie promedio de las explotaciones es relativamente pequeña, alrededor de 20 a 30 has, cifra muy inferior a la de los países con tendencia a la concentración. Este tamaño es a la baja, con un promedio que pasa de 23 has a 19 has, lo cual significa una reducción de un 18% en promedio, con disminuciones que oscilan entre 4% (Ecuador) hasta 35% (El Salvador).

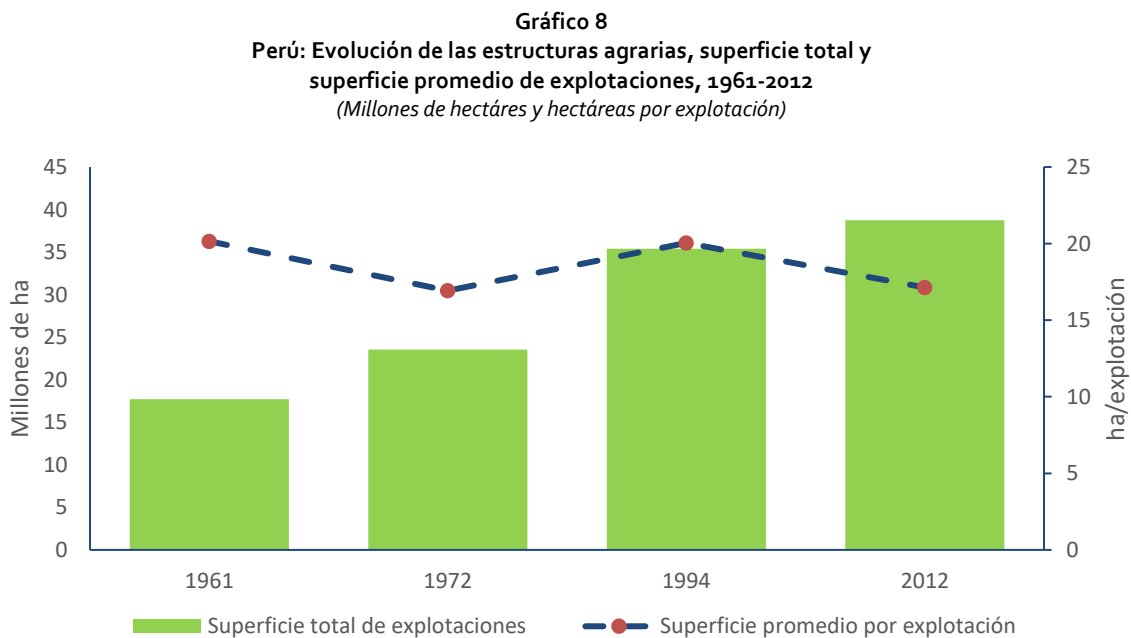
En cuanto a la evolución de la superficie total silvoagropecuaria, se observa -al igual que en los países del grupo anterior- diferencias según países. Es así que mientras Perú y México muestran un incremento de su superficie total (más de 7,3 millones de has entre ambos países), los otros países sufren una pérdida de tierras silvoagropecuarias.

Las cifras muestran claramente que en Perú, México, Nicaragua, y El Salvador, las explotaciones continúan subdividiéndose, ya sea por ventas o por herencia. En el caso de Perú y México, la fragmentación se acompaña de una incorporación de nuevas tierras, lo cual frena levemente la reducción de los tamaños promedio de explotaciones, mientras que en Nicaragua y El Salvador, la pérdida de suelos agrícolas agudiza la reducción del tamaño de las explotaciones.

A continuación, se analizan con más detalle las dinámicas de tres de estos países: Perú, que ilustra bien el fenómeno clásico de minifundización, Brasil, que muestra como ciertas políticas públicas pueden incidir, en alguna medida, en la estructura agraria, y México donde se analizará los efectos de la modificación legislativa que permite la venta de las tierras ejidales a partir de 1991. Adicionalmente se entregará algunos antecedentes adicionales sobre la situación que se observa en los países del Caribe.

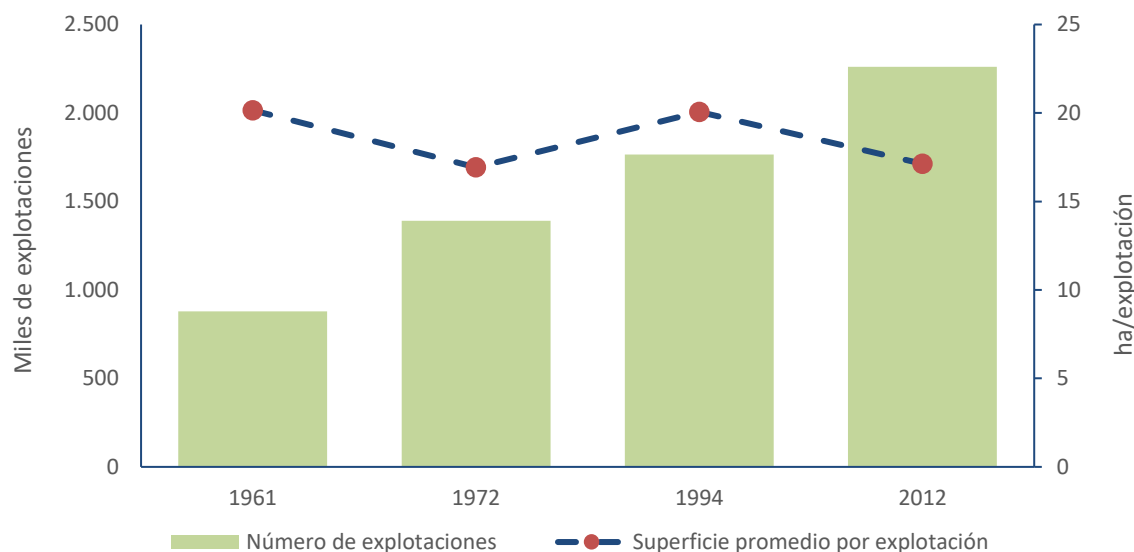
1. Evolución en Perú: una intensa minifundización

Los resultados del Censo Agropecuario de Perú (INEI, 2012, IV CENAGRO) muestran un fuerte incremento (28%) del número de explotaciones agrícolas, que pasaron de 1,76 millones en 1994 a 2,26 millones en 2012, mostrando una tasa de muy regular de crecimiento desde los años 60. Asimismo, la superficie total controlada por las explotaciones ha aumentado, pero con una tasa un poco inferior en la última década, lo cual se ha traducido en un descenso del tamaño promedio de las explotaciones de 20 has en 1994 a 17 has en 2012 (gráficos 11 y 12).



Fuente: Elaboración propia a partir de INEI, Censos Agropecuarios.

Gráfico 9
Perú: Evolución de las estructuras agrarias, número y superficie promedio de explotaciones, 1961-2012
(Miles de explotaciones y número de hectáreas por explotación)



Fuente: Elaboración propia a partir de INEI, Censos Agropecuarios.

Al analizar esta evolución por rango de tamaño, se pone en evidencia la intensificación del proceso de minifundización que ha ocurrido en la última década (cuadro 7). En efecto, el incremento de explotaciones está totalmente concentrado en el estrato 0-50 has, cuyo número aumenta en 40%. En todos los otros tramos de tamaño, se observa una disminución del número de unidades productivas.

Cuadro 6
Perú: Evolución del número de explotaciones agropecuarias, 1994-2012, según estrato de tamaño
(Número de explotaciones y tasas de crecimiento)

Rango de superficie	Número de explotaciones		Variación 1994- 2012	
	1994	2012	Absoluta	Tasa de variación
0 a 5 has	1 290,5	1 811,0	520,5	40%
5 a 10 has	230,8	195,7	-35,1	-15%
10 a 20 has	120,7	99,9	-20,8	-17%
20 a 50 has	75,5	65,2	-10,3	-14%
50 a 100 has	23,8	20,8	-3,0	-13%
Más de 100 has	23,4	21,0	-2,4	-10%
Total	1 764,7	2 213,6	448,9	25%

Fuente: INEI, CENAGRO 1994 y 2012.

2. México: Un incremento de las explotaciones en un contexto de liberalización económica

En el periodo intercensal 1991 – 2007, el número de explotaciones individuales en México aumentó en 1,18 millón de unidades, cifra que representa el 61% del incremento total observado en los once países analizados (cuadro 2). Este crecimiento fue acompañado de un aumento de la superficie total

controlado por este sector, lo cual amortiguó la disminución de la superficie promedio que pasó de 24,6 a 20,2 has.

En la actualidad se estima que 60% de las unidades de producción agropecuaria, cuyo promedio de propiedad es de apenas 2.5 ha, tiene 15% de la superficie cultivable, en tanto que 40% de las unidades, cuya extensión promedio es de 16 ha, posee 85% de la superficie (Torres y Morales, 2011).

Dentro de las políticas de ajustes estructurales y liberalización de la economía que se aplicaron en el país en el periodo 1982-2003 (liberalización de los precios, tratado de libre comercio con EEUU y Canadá, entre otros), es necesario relevar la importante modificación legal que se aplicó a partir de 1992 (reforma del artículo 27 constitucional) que permitió la compra-venta de las tierras ejidales y su regularización a título individual. En un país donde los ejidos representaban el 51,5% del total de la superficie (27 mil ejidos y 2 mil comunidades, integrados por 2.6 millones de ejidatarios y 346 mil comuneros), se esperaba un fuerte impacto de esta medida en la estructura agraria. Sin embargo, no se ha observado un proceso masivo de privatización de las tierras ejidales, detectándose sí un incremento y diversificación de los tratos agrarios (contrato de arriendo, mediería, etc). Es así que algunos datos señalan que actualmente alrededor del 42% de la superficie trabajada en el país es rentada (Torres y Morales, 2011 y Mazabel y Gómez, 2013 in Mazabel y otros, 2014).

Mapa 1
México: Superficie promedio de las explotaciones agrícolas, 2007
(En hectáreas)



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI.

Más generalmente, es interesante constatar que a pesar de la liberalización de la economía -que ha implicado, entre otros, un descenso del precio del maíz- la producción nacional del grano, principalmente en manos de la Agricultura Familiar Campesina, no se ha desplomado. Es al observar este fenómeno -denominado por algunos autores como "recampesinación"- que se plantea que "la agricultura familiar se sitúa en una posición estratégica para hacer frente a los problemas de oferta de alimentos a precios accesibles para la población. Su desarrollo competitivo y sustentable representa una oportunidad para transformar lo que se ha considerado como un problema en el campo mexicano

(pobreza, vulnerabilidad, inseguridad alimentaria, etc.) en una solución del mismo (aprovisionamiento local de alimentos básicos, incremento en el ingreso)” (SAGARPA, FAO, 2012).

Mapa 2
México: Variación de la superficie promedio de las explotaciones agrícolas, 2007
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI.

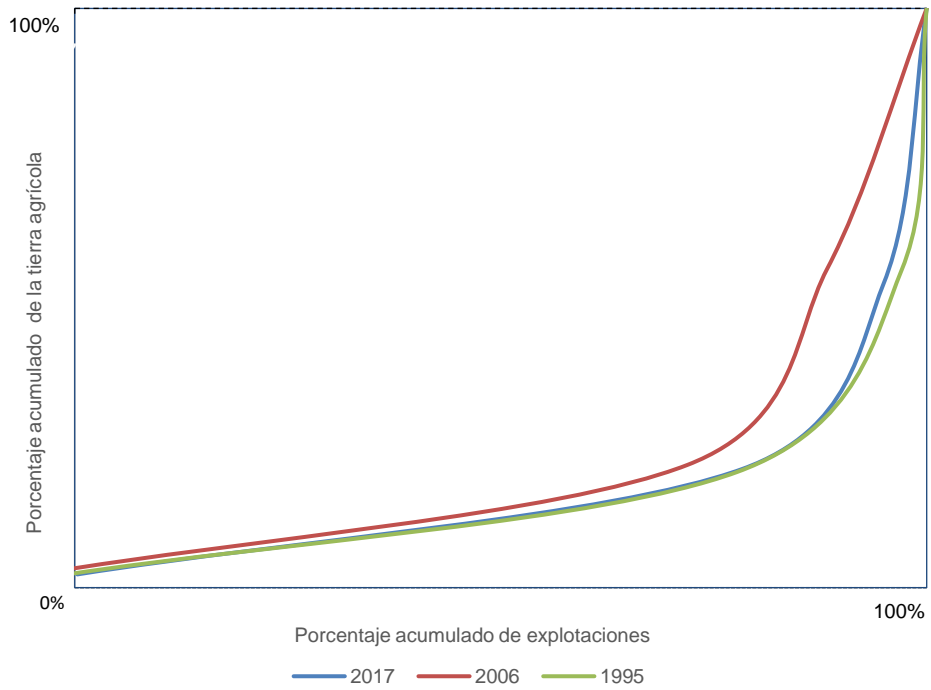
3. Brasil: Evolución oscilante

En el período 1996-2006, el número de explotaciones brasileras creció 6,5%, pasando de 4,86 a 5,14 millones de unidades productivas, un incremento absoluto de 315 mil explotaciones. Junto con este incremento, se aprecia una disminución de la superficie controlada por las explotaciones de casi 23,7 millones de has, tierras que fueron declaradas como indígenas o de conservación. Estas evoluciones inversas generan una reducción del tamaño promedio de las explotaciones desde 74 has (1996) a 64 has (2006).

A diferencia de otros países, como Perú, donde el proceso de fragmentación es continuo en las últimas décadas, es interesante constatar que Brasil es sujeto de un proceso más oscilante. En efecto, el número de explotaciones creció fuertemente entre 1980-1985 para disminuir en la década 1986-1996 y volver a repuntar en la década siguiente (1996-2006) y luego reducirse en el último año disponible (2017), tal como se ilustra en los gráficos 11 y 12.

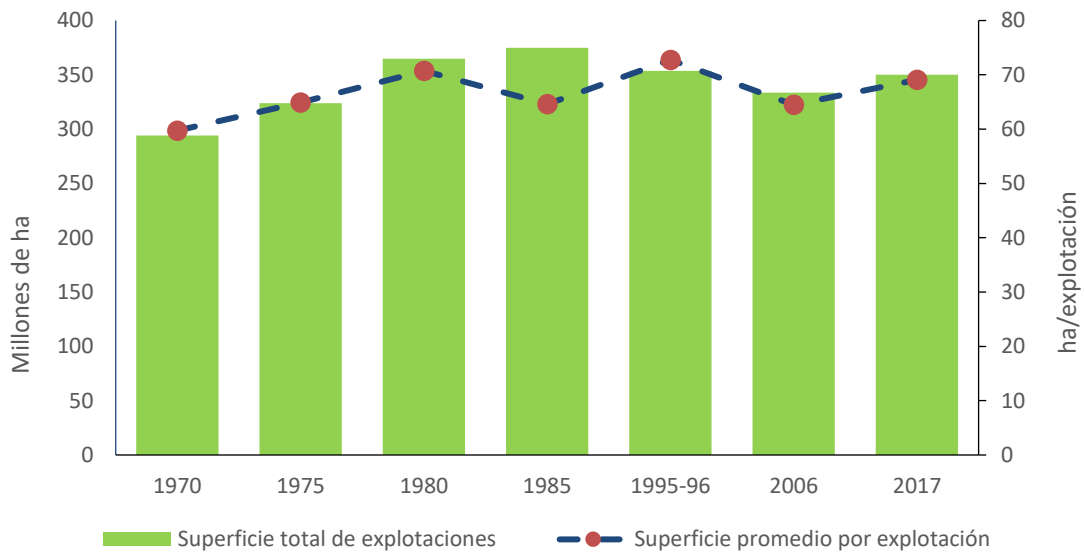
Si bien la distribución de la tierra sigue siendo muy desigual –las explotaciones de más de 1000 has controlan en 44% de la tierra mientras los minifundios de menos de 10 has manejan menos de 3%– es interesante observar que durante el periodo 1996-2006, las explotaciones familiares adquieren mayor presencia, con una participación de 1 a 2 puntos porcentuales más en número, superficie y aporte al valor bruto de la producción (cuadro 6).

Gráfico 10
Brasil: Curva de Lorenz – distribución de la tierra agrícola
(En porcentajes)

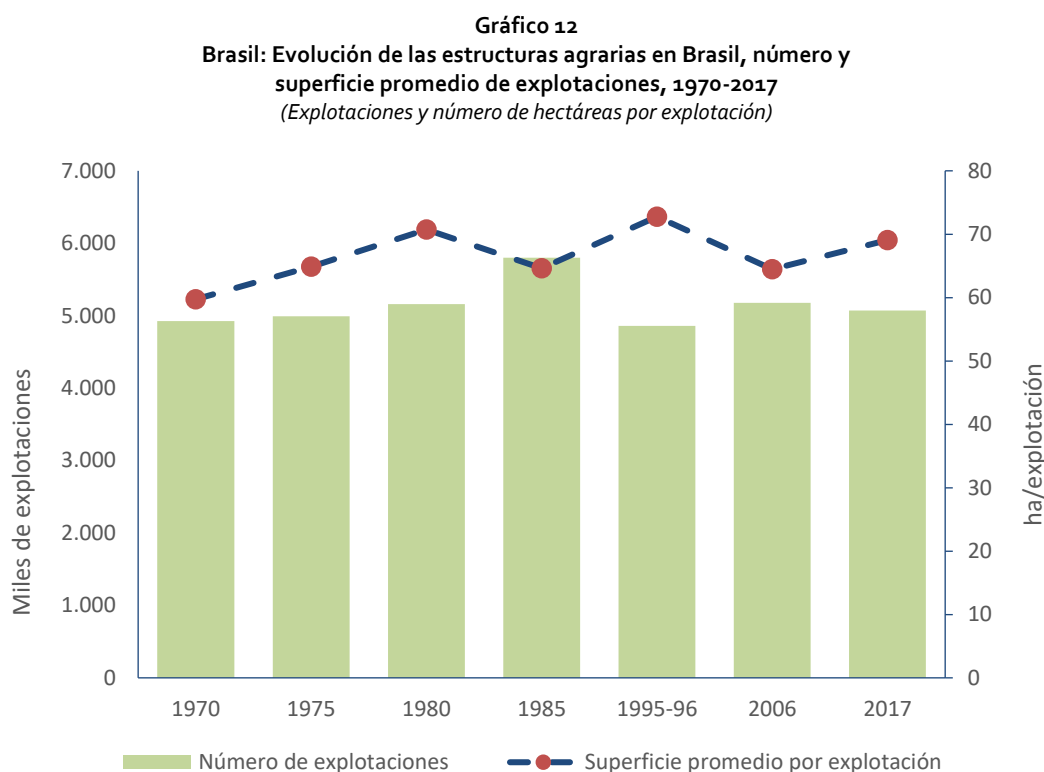


Fuente: Elaboración propia a partir de IBGE

Gráfico 11
Brasil: Evolución de las estructuras agrarias, superficie total y superficie promedio de explotaciones, 1970-2017
(Miles de hectáreas y hectáreas por explotación)



Fuente: Elaboración propia a partir de IBGE, Censos Agropecuarios.



Fuente: Elaboración propia a partir de IBGE, Censos Agropecuarios.

Estas cifras, si bien ameritan mayor análisis, a modo de hipótesis estarían reflejando más una consolidación de las explotaciones familiares que un proceso de minifundización, tendencia que podría ser una consecuencia de la política de desarrollo rural con fortalecimiento de la agricultura familiar que Brasil ha impulsado desde el año 2002 (Guanziroli, 2014).

Cuadro 7
Brasil: Evolución de las explotaciones familiares, 1996-2017
(Porcentajes)

Variable	1996	2006	2017
Número de Establecimientos Familiares s / Total de los establecimientos de la agricultura	85,2	87,5	76,8
Área de los establecimientos Familiares s/ Total.	30,5	32,4	23,0
Valor Bruto de la Producción Familiares s/Total	37,9	39,7	42,8
Personal Ocupado Total de los Familiares sobre Total del Personal	76,8	78,0	66,3

Fuente: Convenio UFF/NEAD en Guanziroli (2014) y CEPAL en base a datos del IBGE-Censo Agropecuario (Brasil).

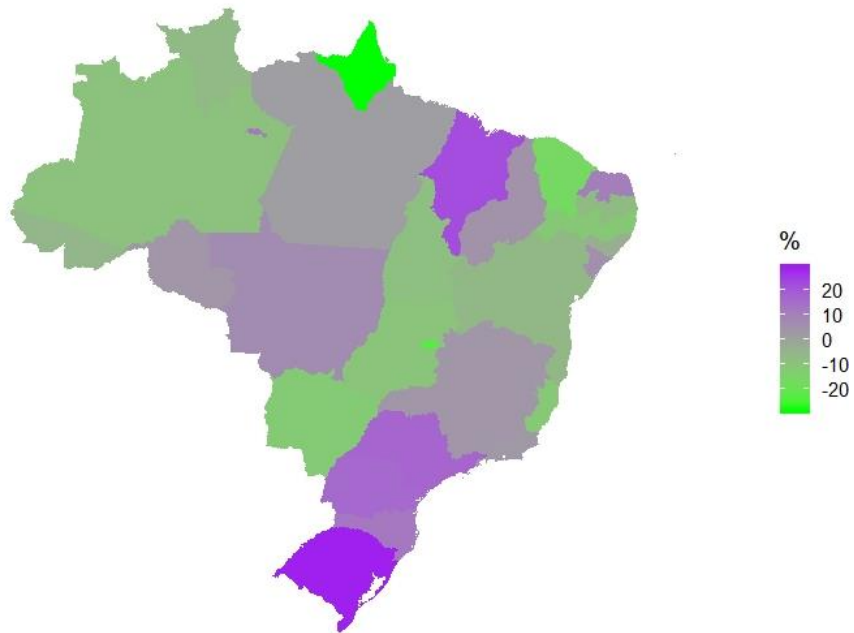
En Brasil, como en la mayoría de los otros países, coexisten procesos contradictorios. Así, mientras la agricultura intensiva se desarrolla en el sur y sureste mediante concentración y expulsión de los pequeños productores hacia la frontera agrícola amazónica del norte, el Estado apoya la consolidación de la agricultura familiar a través de programas de asentamientos, regularización de títulos, políticas de jubilación, inclusión en los sistemas de compras públicas, entre otros. Es importante destacar que el proceso de expansión de la frontera agrícola hacia la Amazonia también ha sido impulsado por grandes explotaciones (mapa 3).

Mapa 3
Brasil: Superficie promedio de las explotaciones agrícolas, 2017
(En hectáreas)



Fuente: Elaboración propia a partir de IBGE-Censo Agropecuario (Brasil).

Mapa 4
Brasil: Variación de la superficie promedio de las explotaciones agrícolas, 2006-2017
(Tasas de variación)



Fuente: Elaboración propia a partir de IBGE-Censo Agropecuario (Brasil).

4. El Caribe

Los países del Caribe cuentan con muy pocos antecedentes cuantitativos que permitan analizar la evolución de sus estructuras agrarias. Sin embargo, las pocas cifras disponibles muestran una situación generalizada de mini e incluso microfundización. Es así que, según FAO, en los ocho países del Caribe, el 90% de los agricultores explotan superficies inferiores a 10 hectáreas.

Se observa en Jamaica, Antigua, Barbuda, San Cristóbal y Nieves, una progresiva fragmentación de las fincas. En Jamaica, la división de las propiedades ha llegado a niveles extremos: entre 1996 y el 2007 hubo un incremento del 9,8% en el número de granjas de superficie menor a una hectárea, hasta alcanzar un 66,4% del total de fincas. El número de agricultores sin tierra aumentó en casi un 90%, lo que equivale a un 12,3% de la población total de la agricultura (CEPAL, FAO, IICA, 2013).

En Haití, según el censo agrícola de 2009, la superficie promedio del millón de explotaciones existentes es de 0,9 has. Cerca del 74% de los agricultores explotan una superficie inferior a 1,3 has y controlan el 47% de la superficie agrícola (MARNDR, FAO, UE, 2012).

IV. Implicaciones del cambio estructural para las políticas públicas

Las cifras censales de Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Venezuela indican que estos países están entrando en una fase diferente, en donde se generan nuevas sinergias entre la agricultura y las actividades económicas urbanas, como la industria y los servicios. Aunque obviamente su realidad es muy distinta, con ello estos países comienzan a seguir la tendencia que se ha presentado en los países desarrollados —Estados Unidos, Europa, Australia— en donde la migración campo-ciudad tiene una doble cara (CEPAL, 2014): por una parte, despoblamiento de los espacios rurales y traslado de fuerza de trabajo a puestos de mayor productividad (urbanos), por otra, la generación de una agricultura más fuerte y competitiva. Las cifras de Perú, México, Nicaragua, El Salvador, y en cierta forma Brasil, por su parte, indican una profundización del proceso de minifundización.

Si bien estas dos tendencias resumen la dinámica estructural que presenta la agricultura latinoamericana, detrás de cada una de ellas se enmascaran, en muchos países, dinámicas contradictorias. Dicho de otra manera, generalmente coexisten procesos de concentración y de fragmentación, que solamente pueden ser identificados al analizar las cifras desde un punto de vista territorial. Ello complejiza la elaboración de diagnósticos y la formulación de políticas que respondan adecuadamente a los procesos en curso. En este contexto, es indispensable analizar con mayor precisión las tendencias en cada uno de los países, en particular en lo relativo a los procesos de fragmentación, los cuales han sido poco estudiados y analizados.

La segunda implicancia del cambio estructural refiere a la influencia que ejerce el desempeño del conjunto de la economía sobre la estructura agraria. Cuando hay crecimiento económico y bajas tasas de desempleo urbano, se produce un fenómeno de atracción de la población rural, cuyos empleos son de baja productividad. Se genera así una situación en que el desarrollo de la agricultura y de la industria se produce en forma sincronizada. En este sentido, el período de post guerra fue paradigmático para los países desarrollados. ¿Qué hacer en una coyuntura compleja como la actual, en donde la región tiene dificultades para crecer y para desarrollar su sector industrial y de servicios?

Dicho de otro modo, el destino de la agricultura familiar —mirado desde un punto de vista macro— no depende solamente de las políticas sectoriales. Estas pueden y deben hacer una contribución sustantiva para lograr el mejoramiento de las condiciones en que se desenvuelve la

agricultura familiar, pero claramente por sí solas no son suficientes, si no son acompañadas por una adecuada dinámica estructural. Esto implica imaginar que cada país, en función de la especificidad de su estructura agraria y del resto de su economía debe encontrar un camino propio, apoyado por un diseño adecuado de políticas macro y de políticas sectoriales que logren equalizar los requerimientos de producción, justicia social y sostenibilidad.

Una tercera implicancia dice relación con el rol de la agricultura familiar y la necesidad de implementar políticas públicas diferenciadas, dirigidas específicamente hacia este segmento. La existencia de millones de explotaciones campesinas, y en algunos países, la tendencia hacia una fragmentación continua de ellas, justifica un esfuerzo permanente del Estado por apoyar a estos sectores vulnerables. En el caso de los países en donde la estructura se fragmenta, la estrategia de fomento desarrollada por los aparatos públicos se hace cada vez más compleja: por una parte, la atomización de la estructura agraria plantea difíciles problemas de cobertura, presupuesto y organización para los aparatos públicos. Por otra, la existencia de explotaciones cada vez más pequeñas impide generar las economías de escala que son esenciales para poder competir en la economía global, y lo que es más grave, obliga a una rotación intensiva de los suelos, con los consecuentes problemas de pérdidas de fertilidad, erosión y pobreza. Tal como lo planteara E. Boserup hace ya muchos años (1965), éstos son los determinantes sociales de la degradación ambiental.

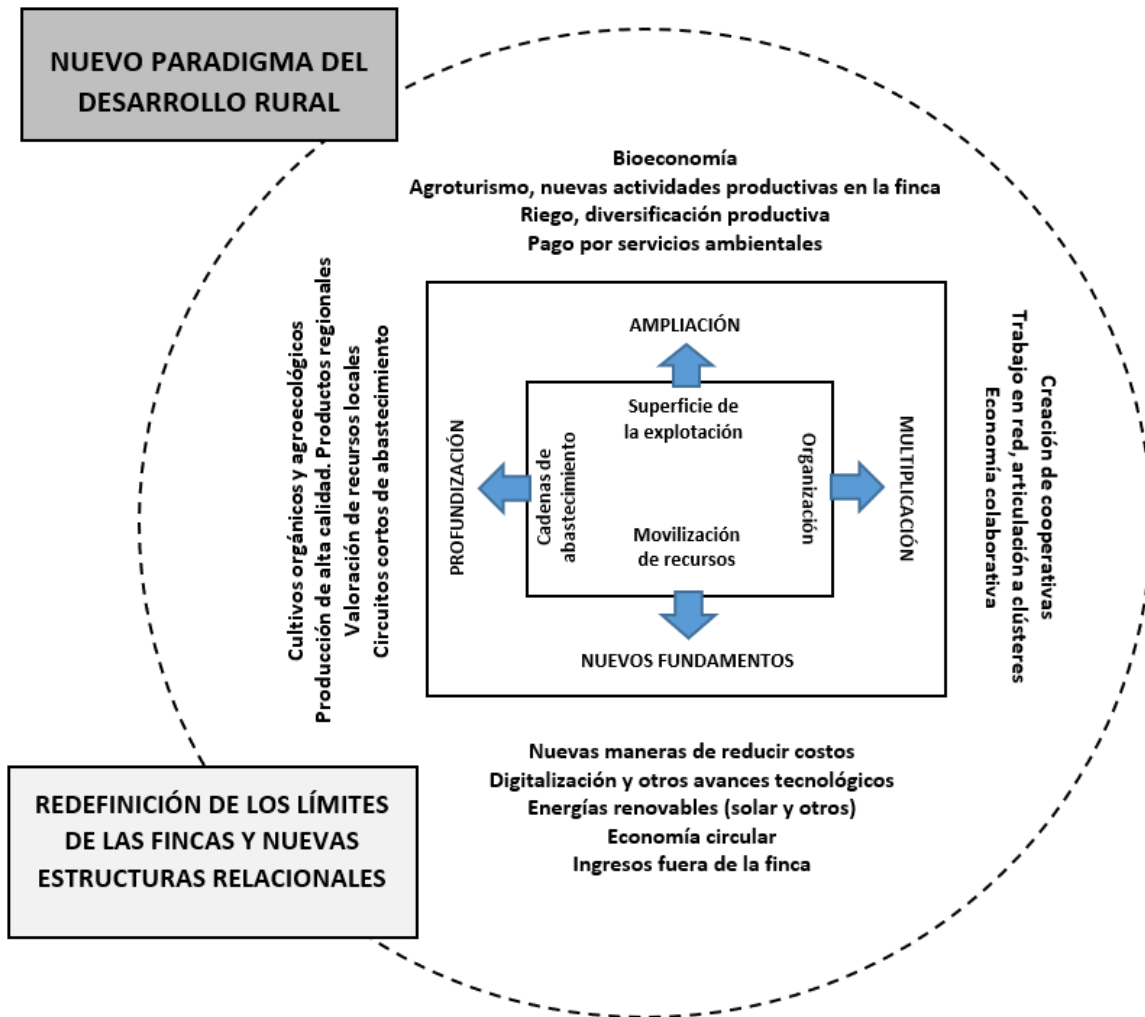
Todo ello debe llevar a un cambio de paradigma en que deben insertarse las políticas públicas de apoyo a la agricultura familiar, en donde lo esencial es la ampliación de las posibilidades de las fincas familiares, aprovechando el conjunto de cambios que experimenta la sociedad contemporánea: digitalización y otros avances tecnológicos, nuevos intereses y preferencias de los consumidores, preeminencia de los factores ambientales, estructuración de nuevas redes de producción y de consumo, instalación de población urbana en medio rural, e integración campo-ciudad. Este nuevo paradigma debe basarse en las cuatro grandes tendencias que sugiere el diagrama 1.

- i. Importancia de los ingresos extraprediales en la mantención de la agricultura familiar y avances tecnológicos (fertilidad, riego tecnificado, mecanización, digitalización, conectividad, otros) que hacen posible reducir los costos de producción y optimizar el uso de los recursos de tierra y agua que están disponibles.
- ii. Rol clave que empiezan a adquirir los usos “conexos” de las fincas, por ejemplo, el turismo rural, la producción artesanal, la transformación de alimentos, la generación de energía, la polinización de huertos frutales o la prestación de otros servicios ambientales.
- iii. Inserción de la agricultura familiar en circuitos cortos de comercialización, especializándose en la producción de productos de calidad (frescos, orgánicos, gourmet, otros) y en la valorización de los productos locales a través de canales digitales y presenciales.
- iv. Ampliación de las potencialidades de producción a través de nuevas formas cooperativas, que sobrepasen las lógicas individualistas que han sido tradicionales entre los pequeños productores de la región. Esto implica un nuevo compromiso de los productores para con sus pares, articulándose en micro o en medianas y grandes organizaciones, de modo de manejar infraestructura y equipos en común, superar sus restricciones de escala y abordar proyectos y negocios de más complejidad. Abre también la posibilidad de conformar cooperativas de prestación de servicios (comercialización, agregación, transporte, maquinaria, entre otros) para los productores sin o con muy poca tierra (en particular jóvenes rurales).

Este cambio de enfoque debe llevar a visualizar a los organismos del Estado como redes o plataformas colaborativas que incentivan la colaboración entre los productores de la agricultura

familiar, las empresas privadas (medianos y grandes productores, agroindustrias, otras grandes empresas) y las organizaciones ciudadanas de las ciudades y del mundo rural, buscando desencadenar dinámicas organizativas centradas en la cooperación, el apoyo mutuo y la reciprocidad, en donde el mercado crea valor económico pero también valor social. La calidad de los contactos que cada predio tiene con el exterior pasa a ser relevante. Emergen nuevas estructuras relacionales. En complemento a los atributos tradicionales –tamaño de la explotación, capitalización, edad y nivel de educación del productor y su familia-, aparecen nuevos factores que también son determinantes: creatividad, innovación, liderazgo, capacidad de gestión, disposición al trabajo asociativo, localización geográfica, disponibilidad de redes... Esta opción marca una diferencia con los antiguos enfoques de desarrollo rural en donde el Estado jugaba un rol principal.

Diagrama 1
Nuevo paradigma del desarrollo rural



Fuente: Adaptado de Van der Ploeg y otros, 2012

La forma más adecuada de responder a la globalización es insertarse en ella a partir de la valorización de los recursos locales. Ello supone construir la economía aprovechando los recursos locales disponibles en los territorios en donde opera la agricultura familiar, y al mismo tiempo, diseñar políticas públicas y esquemas institucionales que promuevan el control de dichos recursos, la agregación de valor y la reinversión de la riqueza generada por la agricultura familiar en estos territorios. Este enfoque implica un trabajo específico y sistemático para identificar los recursos propios, auscultando la cultura local, los activos ecológicos y las tradiciones productivas locales para encontrar nuevas respuestas frente al desafío globalizador. Implica también reposicionar los roles de regulador y protector de los Estados y poner en práctica marcos sólidos de propiedad y de uso de los recursos naturales.

La disponibilidad de tierra sigue y seguirá siendo un factor relevante para resolver los desafíos que enfrenta la agricultura familiar, y en muchos países los problemas de acceso a la tierra seguirán ocupando un lugar central dentro de la agenda política nacional. Existen sin embargo muchos "tipos" de estructuras agrarias, cada una con su propia historia y su propia especificidad, que define su línea de evolución. En la región, se han aplicado diversos enfoques para resolver los problemas de acceso a tierras: reformas agrarias, fondos públicos de compras de tierra, créditos subsidiados, colonización en terrenos fiscales, colonización espontánea en zonas de frontera agrícola, entre otras opciones. En los últimos años el arriendo de tierras también se ha transformado en una opción, al menos en algunos países. Y existe toda un área de trabajo, todavía poco desarrollada en la región, referida a las facilidades legales y los incentivos productivos para facilitar el traspaso de tierras entre padres e hijos.

En este trabajo sólo hemos querido identificar las grandes tendencias estructurales y las opciones de política que se derivan de ellas, procurando encontrar nuevos enfoques para redefinir (al menos parcialmente) el complejo problema del acceso a la tierra. Por de pronto, esta realidad obliga a pensar en una economía de la solidaridad para reducir las desigualdades que son inherentes a las sociedades capitalistas contemporáneas, pero cuyos excesos ponen en peligro la estabilidad global. Esperamos que los antecedentes de este estudio contribuyan a repensar el rol y el lugar que puede ocupar la agricultura familiar en la estrategia de desarrollo económico de la región, así como a avanzar hacia sistemas alimentarios más inclusivos e integrados.

Bibliografía

- ABARE–BRS (2010). *Australian commodities*, vol. 17, N° 3, September quarter, Canberra, (www.ABARE–BRS.gov.au).
- ABARE (2006). *Agriculture in Australia: Past, Present, Future*, Canberra, 2006.
- Archetti, E. (1981). Una visión general de los estudios sobre el campesinado. En: Archetti, E. (1981) *Campesinado y estructuras agrarias en América Latina*, Quito (Ecuador), CEPLAES, pp. 13-48.
- Barrett, C.B., M.R. Carter y P. Timmer (2010). A Century-long perspective on agricultural development. *American Journal of Agricultural Economics*, Volume N° 92, Number 2, AAEA-Oxford University Press, april.
- Boserup, E. (1965). *The Conditions of Agricultural Growth. The Economics of Agriculture under Population Pressure*. George Allen and Unwin, London, 1965, 124 pp.
- Brignol, Raúl y J. Crispi (1982). El campesinado en América Latina. Una aproximación teórica. *Revista de la CEPAL*, N° 16, Santiago de Chile, abril, pp. 143-154.
- Burgos, S. (2016). *Unearthed: Land, Power and Inequality in Latin America*. Oxfam International.
- CEPAL (2012). *Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada del desarrollo*. Trigésimo cuarto período de sesiones de la CEPAL. Santiago de Chile.
- CEPAL (2014). *Cambio estructural y agricultura familiar: Políticas de desarrollo agrícola y rural en Australia, los Estados Unidos, la Unión Europea y el Uruguay*. Santiago (no publicado).
- CEPAL (2020). *Repensando el desarrollo para una recuperación con igualdad y sostenibilidad Documento para el 38º Período de Sesiones*, octubre de 2020 (versión preliminar).
- CEPAL, FAO, IICA (2013). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe: 2014*. San José de Costa Rica.
- Chatellier, V. y N. Delame (2007). Les exploitations agricoles européennes et françaises. En: INSEE, *L'agriculture, nouveaux défis*. Collection INSEERéférences, Francia, pp. 79-93.
- Chayanov, A.V. (1925). *Organizatsiya Krest'yanskogo Khozyaistva*, Moskva: Tsentral'noeTovarichestvo Kooperativnogo, Moskva, Russia.
- Chayanov, A.V. (1966). Peasant form organization. In: Thorner, D., Kerblay, B. y Smith, R. E. F. (Eds), *The theory of peasant economy*. Homewood, IL: Richard D. Irwin for the American Economic Association, pp. 29–269.
- Chayanov, A.V. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Nueva Visión, Buenos Aires.

- Coggiali O. (sf). La cuestión agraria en Brasil
- Davis, J.S. (1929). Review: The Agricultural Problem in the United States. *Journal of the American Statistical Association*, N° 22, pp. 109-115.
- De la Madrid, E. (2009). El minifundio y el campo mexicano. *El Sol de México*, 16 de mayo.
- DIEA (2011). Censo General Agropecuario de Uruguay 2011.
- DIGESTYC (2007-2008). IV Censo Agropecuario. El Salvador.
- DIGESTYC (1971). III Censo Agropecuario. El Salvador
- FAO (2013). Marco Estratégico Revisado. Conferencia 38º, Período de sesiones, Roma, 15-22 de junio.
- Finch, H. (1980). *Historia Económica del Uruguay Contemporáneo*. Ed. Banda Oriental, Montevideo, FNCUMA (2011).
- Gobierno Bolivariano de Venezuela (2007-2008). VII Censo Agrícola Nacional, Venezuela.
- González, N. y J. Gómez (2007). Primer Encuentro Nacional de la Producción Agropecuaria Familiar. En: OPYPA, Anuario 2007. Montevideo, pp. 279-283.
- González, N. (2009). Segundo Encuentro Nacional de la Producción Agropecuaria Familiar: un camino que se afirma. En: OPYPA, Anuario 2009. Montevideo, pp. 417-423.
- Guanziroli C.E (2014). Evolución de la Política Agrícola Brasileña: 1980-2010 *Mundo Agrario*, 15 (29), agosto 2014. ISSN 1515-5994 <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/>
- IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística) (1996). Censo Agropecuario 1996.
- IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística) (2006). Censo Agropecuario 2006. Brasil, Grandes Regiões e Unidades da Federação, Brasília.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2009). Censo Nacional Agropecuario 2008. Resultados provisionales, Buenos Aires.
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas de Chile) (2007). VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal 2007. Santiago de Chile [en línea] www.ine.cl.
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas de Chile) (1997). VI Censo Nacional Agropecuario y Forestal 2007. Santiago de Chile [en línea] www.ine.cl.
- INEC (2014). VI Censo Agropecuario. Costa Rica.
- INEC (1984). V Censo Agropecuario, Costa Rica.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México) (2007). VIII Censo Agrícola, Pecuaria y Forestal 2007. Distrito Federal. México, D.F. [en línea] www.inegi.org.mx.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México) (1997). VII Censo Agrícola, Pecuaria y Forestal.
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática). 2013. Resultados definitivos IV Censo Nacional Agropecuario – 2012. Perú.
- INIDE (2011). IV Censo Agropecuario, Nicaragua.
- INIDE (2001). III Censo Agropecuario, Nicaragua.
- Kautsky, K. (1899). *Die agrarfrage*, Stuttgart, Dietz. Trans. P. Burgess (1988) as the agrarian question. Zwan, Winchester, MA.
- Klatzmann, J. (1978). *L'agriculture française*. Editions du Seuil, Paris.
- Lenin, V. I. (1899). *El desarrollo del capitalismo en Rusia: el proceso de formación del mercado interior para la gran industria*. Traducido en 1974, Editorial Progreso, Moscú.
- Lewis, W. A. (1954). *Economic Development with Unlimited Supplies of Labor*. The Manchester School N° 22, pp. 3-42.
- MARNDR, FAO, UE (2012). *Synthèse Nationale des résultats du Recensement agricole général de l'Agriculture (RGA) 2008/2009*.
- Marx, Karl. (1867). *Das kapital: kritik der politischen oekonomie*, Vol. 1. Hamburg, Verlag von Otto Meissner, Germany.
- Mazabel y otros, sf, *Estructura agraria, Evolución del sector agrícola y crisis en el campo mexicano*.
- Mendras, H. (1967). *La fin des paysans*. Ed. A. Colin, París.
- Narbond, I y G. Oyhantçabal (2009). Radiografía del negocio sojero. REDES AT, Montevideo. En: www.redes.org.uy/wp-content/uploads/2009/08/Agronegocio-Sojero-web2.pdf.
- OECD (2011). *Evaluation of Agricultural Policy Reforms in the United States*. OECD Publishing.

- Ortega, E. (1982). La agricultura campesina en América Latina. Situaciones y tendencias. En: Revista de la CEPAL, N° 16, Santiago de Chile, abril, pp. 77-114.
- Pinto, A. (1965). Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo de América Latina. El trimestre económico, vol. 32 (1), N° 125, México, D.F. Fondo de Cultura Económica, enero-marzo.
- Pinto, A. (1970). Naturaleza e implicaciones de la "heterogeneidad estructural" de la América Latina. El trimestre económico, vol. 37 (1), N° 145, México, D. F. Fondo de Cultura Económica, enero-marzo.
- Piñeiro, D. (2011). El caso de Uruguay. Estudio realizado en el marco del Proyecto "Dinámicas en el mercado de la tierra en América Latina", FAO, Santiago.
- Piñeiro, D. y M. I. Moraes (2008). Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX. En: El Uruguay del Siglo XX. Tomo III. La Sociedad. Editorial Banda Oriental. pp. 105-136.
- Pritchard, B. y P. McManus (Eds.). 2000. Land of Discontent: The Dynamics of Change in Rural and Regional Australia. University of New South Wales Press, Sydney.
- PROINDER, 2007. Los Pequeños Productores en la República Argentina. Importancia en la Producción Agropecuaria en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002.
- Ranis, G. y J.H.C Fei (1961). A Theory of Economic Development. Economic Review N° 51, pp. 533-565.
- República del Paraguay, Censo Agropecuario Nacional 2008, Volumen I.
- República del Paraguay, Censo Agropecuario Nacional 1991.
- Riella A. y Romero J. (sf). Continuidades y Rupturas en la Estructura Agraria en el Uruguay del Siglo XXI. Universidad de la República – Facultad de Ciencias Sociales
- Rifkin, J. (1994). The end of the work. The decline of the global labor force and the dawn of the post-market era. Penguin Group (USA) Inc. Traducción al español: Rifkin, J. (2010). El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, España.
- Rifkin, J. (2011). La Tercera Revolución Industrial. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, España.
- SAGARPA y FAO (2012). Agricultura familiar con potencial productivo en México, México: SAGARPA & FAO.
- Schetjman, A. (1982). Economía campesina y agricultura empresarial. CEPAL - Siglo XXI, México.
- Schultz, T. W. (1964). Transforming Traditional Agriculture. Yale University Press. New Haven.
- Servolin, C. (1972). L'absorption de l'agriculture dans le mode de production capitaliste. En: Tavernier, Y., M. Gervais y C. Servolin (Eds.). L'univers politique des paysans. A Colin, Paris, 41-77.
- Tchayanov, A. (1989). L'organisation de l'économie paysanne. Ed. du Regard, Paris.
- Van der Ploeg, J. D, Ye Jingzhong y Sergio Schneider (2012). Rural development through the construction of new, nested, markets: comparative perspectives from China, Brazil and the European Union. The Journal of Peasant Studies Vol. 39, No. 1, January 2012, 133-173.



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

Recursos Naturales y Desarrollo**Números publicados**

Un listado completo así como los archivos pdf están disponibles en
www.cepal.org/publicaciones

201. Tendencias estructurales en la agricultura de América Latina: desafíos para las políticas públicas, Mina Namdar-Irani, Octavio Sotomayor, Mônica Rodrigues, Adrián Rodríguez y Paul Wander (LC/TS.2020/156), 2020.
200. Balanza comercial física e intercambio, uso y eficiencia de materiales en América Latina y el Caribe, Mauricio León, José Luis Lewinsohn y Jeannette Sánchez (LC/TS.2020/150), 2020.
199. Análisis de las tarifas del sector eléctrico: los efectos del COVID-19 y la integración energética en los casos de la Argentina, Chile, el Ecuador, México y el Uruguay, Rubén Contreras Lisperguer (LC/TS.2020/146), 2020.
198. Desafíos hídricos en Chile y recomendaciones para el cumplimiento del ODS 6 en América Latina y el Caribe, Silvia Saravia Matus, Marina Gil, Elisa Blanco, Alba Llavona y Lisbeth Naranjo (LC/TS.2020/134), 2020.
197. Guía metodológica: diseño de acciones con enfoque del Nexo entre agua, energía y alimentación para países de América Latina y el Caribe, Lisbeth Naranjo y Bárbara Willaarts (LC/TS.2020/117), 2020.
196. Estudio de caso sobre la gobernanza del cobre en el Perú, José De Echave Cáceres, (LC/TS.2020/54), 2020.
195. Estudio de caso sobre la gobernanza del litio en Chile, Rafael Poveda Bonilla (LC/TS.2020/40), 2020.
194. Agricultural transformation: trends in farm size, crop diversification, and mechanization in Nicaragua and Peru, Sinduja Srivinasan, Milagro Saborío, Adrián G. Rodríguez y Cristian Morales (LC/TS.2020/23), 2020.
193. El financiamiento de la bioeconomía en América Latina: identificación de fuentes nacionales, regionales y de cooperación internacional, Adrián G. Rodríguez y Rafael H. Aramendis (LC/TS.2019/82), 2019.
192. Guía para la elaboración de estudios de caso sobre la gobernanza de los recursos naturales, Mauricio León y Cristina Muñoz (LC/TS.2019/52), 2019.

RECURSOS NATURALES Y DESARROLLO

Números publicados:

- 201 Tendencias estructurales en la agricultura de América Latina
Desafíos para las políticas públicas
Mina Namdar-Irani
Octavio Sotomayor
Mônica Rodrigues
Adrián Rodríguez
Paul Wander
- 200 Balanza comercial física e intercambio, uso y eficiencia de materiales en América Latina y el Caribe
Mauricio León
José Luis Lewinsohn
Jeannette Sánchez
- 199 Análisis de las tarifas del sector eléctrico
Los efectos del COVID-19 y la integración energética en los casos de la Argentina, Chile, el Ecuador, México y el Uruguay
Rubén Contreras Lisperguer
- 198 Desafíos hídricos en Chile y recomendaciones para el cumplimiento del ODS 6 en América Latina y el Caribe
Silvia Saravia Matus
Marina Gil
Elisa Blanco
Alba Llavona
Lisbeth Naranjo